7
14792.15

15

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Godinez 1924

Lagrimas de David

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

COMEDIA FAMOSA.

LAS LAGRIMAS DE DAVID.

DEL DOCTOR DON PHELIPE GODINEZ.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Urias.	*Zabulona.*	*Matatias.*
Lia.	*Bersabè.*	*Celfora.*
Anòn.	*Joab.*	*Joseph, criado de David.*
David.	*Natàn.*	*Musicos.*

JORNADA PRIMERA.

Salen los Musicos vestidos à lo Judio, y detràs Bersabè, Urias, Lia, y Zabulona.

Music. LA Beldad de Bersabè
eterna à los siglos viva,
para ser siglos eternos,
felize Esposa de Urias,
sin que turben sus glorias,
mudan sus dichas,
ni la embidia de zelos,
ni amor de embidia.

Urias. Cantad otra vez, cantad,
y en estos nupciales dias,
que hazen vuestras alegrias
mayor mi felicidad,
mi contento celebrad,
con sonoras vozes graves,
llevando en ecos suaves
tantas coplas diferentes,
los compasses de las Fuentes,
las clausulas de las Aves.
Dezid vosotros el bien
que merecì, que aunque yo
mejor se sentirlo, no
sabré dezirlo tan bien.
Quien no es fino amante, quien
con los sentidos en calma,
no dà al silencio la palma
de sus sentimientos, pues
el silencio solo es
la retorica del alma.
Demàs, que si mi contento,
bolando en ecos velozes,
aun no cabe en tantas vozes,
dulces lisonjas del viento:
como cabrà en vn aziento,
que solo en sentirlo estriva.
Y assi, essa trompeta festiva,
en mi nombre diga, que
la beldad de Bersabè
eterna à los siglos viva.

Mus. Sin que turben sus glorias, &c.

Bers. Callad, no canteis; callad,
que ni festeja, ni aplaze
vna Musica, que haze
menor mi felicidad.
No digo yo, que podrè
dezir lo que siento, no,
pues sino lo digo yo,
por què lo dirà, por què
quien, ni mi amor, ni mi fè
tiene? Luego mi fatiga,
mejor es que no la diga
nadie, y que yo sola, amando

PASCUAL de GAYANGOS

© Biblioteca Nacional de España

consiga el callarla, quando
el dezirla no consiga?
Que sino ha de percibir
nadie de dezirla modos,
pues aunque la digan todos,
se ha de quedar sin dezir.
Mejor es, señor, pedir,
que canten las glorias mias,
á eternos siglos los dias,
en blandos alhagos tiernos,
para ser siglos eternos,
feliz Esposa de Urias.

Music. Sin que turben sus glorias, &c.

Tocan, y alborotanse.

Urias. Què Musica Militar,
es la que turba, y suspende
en los dias de mis bodas
el mas feliz de los siete?

Bers. Por mal agüero he tenido,
que siendo el vltimo esse,
remate en Guerras. *Urias.* Por què?
Si antes, Bersabè, parece,
que por aver sido yo
Soldado, que quantas vezes
seguì las Tropas de Marte,
Marte à celebrarlas viene?

Bers. Porque aviendo sido tu
Soldado, temo. *Urias.* Què temes?

Bers. Que Marte venga por ti,
y de mis brazos te lleve;
como quien dize: Esse preso
es mio, que ser no puede
oy tierno Amante, quien fue
Soldado ayer tan valiente.

Urias. Ya sabe Marte que amor
en su Vandera me tiene
alistado, y que por ti
dexè: pero otra vez bueluen
las Trompetas, y las Caxas,
verè que temor es esse.

Sale Mat. Señor, vnas buenas nuevas
te traygo: haz tu que lleve
algunas buenas albricias,
y dirèlas brevemente.

Urias. Yo te las mando. *Mat.* No vès
que es gran solecismo esse,
responderme tu en Futuro,
hablando yo en Presente?

Urias. Toma esse diamante. *Mat.* Dos
son yà. *Zab.* Tanto el toma, crece
las dadivas? *Mat.* Si mas vale
vn toma, que dos daretes.
Joab, General de las Tropas
de Israèl, con quien tu tienes
tal amistad, entra ueca
Coronado de Laureles,
arrastrando mil trofeos
de aquessas Barbaras gentes
de Filistin; mas què mucho,
si en el Nombre de Dios vence!

Urias. Pocas albricias te he dado,
por nuevas tan excelentes.

Mat. Pues de enmendarse es bien facil
el yerro, si el yerro es esse,
que yo me dexaré dar
otro diamante. *Zab.* No tienes
dos yà? *Mat.* Uno tengo tan solo.

Zab. Pues barbaro, impertinente,
el toma no le hizo dos?

Mat. Si, y yo te quiero de suerte,
que quiere partir contigo;
este en mi dedo se quede:
toma tu el que añadiò el toma,
mira si parto igualmente.

Urias. Bellissima, Bersabè,
yà sabes quanto le debe
à Joab la amistad mia,
de la Fiesta de oy suspende
el regozijo, hasta tanto
que à darle el parabien llegue,
y á combidarle tambien,
porque mis bodas alegre,
pues en el vltimo dia
he merecido tal huesped.

Bers. Acude à tu obligacion,
pues sabes que estaré siempre
à tus preceptos constante,
y à tus gustos obediente.
Venid conmigo vaserros,
y hasta que buelva Urias, cesse
la Musica, pues Joab
de nuestras bodas divierte
el alegria, aunque juzgo,
amante, y rendida siempre,
que dividirnos Joab,
no pudiera, sin la muerte.

Mat. Parece que mi señora
ha sentido que la dexes.

Urias. Por què, si el Alma que es suya,
no la ha dexado, ni puede?

© Biblioteca Nacional de España

Mat. Què fino estàs! *Urias* Soy su amante,
y su esposo juetamente.
Mat. Y en fin, las mugeres propias
se deben estimar siempre.
Urias. Vamos à vèr a Joab.
Mat. Para esse efecto no tienes
que hazer mucha diligencia,
que como à Palacio viene
marchando, y tu de Palacio
vives tan cerca, que tiene
sus miradores encima
de tus Jardines, parece,
quando vas à recibirle,
que èl á ti à buscar te viene.
Urias. Dizes bien, pues à Palacio
llegamos juntos.
Mat. No adviertes,
que el Rey sale à recibirle?
Urias. Como essas honras merece
tan prudente Consejero,
y Soldado tan valiente.
Mat. En aviendo hablado al Rey,
tu podràs hablarle, y verle.

Tocan, y salen Soldados, y detràs Joab viejo, con baston y por otra David, y Natàn viejo, y todos se arriman al paño.

Dav. Valiente Hebreo, de quien ha fiado
el Cielo tantos Orbes, fiel columna
de Israèl, en que estriva tan porfiado
reino, sin padecer fatiga alguna;
arbitrio de la colèra del hado;
Juez de la condicion de la Fortuna:
llega, y dame los brazos, pues alcanzas,
ser venganza del Dios de las venganzas.
Joab. Soberano David, à cuyo zelo
debe mi corto esfuerzo tanta gloria,
porque el zelo del Rey, es en el Cielo,
èl que antes facilita la victoria.
En el suelo estoy bien, porq̃ en el suelo
con mis labios escriva mi memoria,
quando desde la alfombra de tus plàtas,
al Solio de tus brazos me levantas.
Dav. En fin, queda vencido el Filisteo?
Joab. La assistencia de Dios, señor ha sido,
la que prestando fuerzas al Hebreo,
su Exercito le ha roto, y le ha vencido.
Sobervio estaba por algun trofeo,
que avia de tus Armas conseguido,
sin que su error infiel, que fuesse arguyas
castigo nuestro, vna victoria suya.
Digalo el que trocando su desvelo
en triunfo alegre, la fatal congoxa;
se muestran igualmente agradecidos,
oy vencedores, como ayer vencidos.
Dav. No solo te agradezco, Joab valiéte,
que vengas del Idolatra triunfante,
sino que a tiempo vengas, que prudente
eres à mis designios importante:
Y assi, antes que descanses blandaméte
del camino, conviene que al instante
te partas à otra empressa, que te fio.
Joab. Vida, y honor es suyo, nada es mio.
Dav. El tiempo que contigo estuvo ayrado
Saul, vuestro Rey, Nobles Israelitas,
por verme de mi Patria desterrado,
persecuciones padecì infinitas,
de Naas admitido, y amparado,
que el Cetro tuvo de los Amonitas;
fuì, y convine ser agradecido,
q̃ aunq̃ soy Rey, q̃ fui Pastor, no olvido:
Murio Naas, y Anòn su hijo heredero,
en su Dosel repite su Persona,
y aunque Barbaro es, le considero
Amigo conveniente à mi Corona.
Pesame, y parabien, que le dès quiero,
q̃ por muerte del Padre el Cetro abona
que reciban, aunque de opuestas leyes,
parabienes, y pesames los Reyes.
Y porque no presuma variamente
el Pueblo, que a vn Idolatra le embio
Embaxadores, como Confidente
te quiero hacer en el Imperio mio.
El Profeta Natàn, que està presente,
contigo ha de ir, y assi verà, pues fio
à vn Ministro de Dios esta Embaxada,
como à la Religion no toca en nada.
Partid de Pazlos dos, y aquesto sea,
sin que al descanso vn punto se permita.
Joab. Al que servirte, como yo, desea,
con mandarle, el descanso facilitas;
y porque el Mundo mi obediencia vea,
dame los pies.
Dav. Mi fama solicitas.
Nat. Yo irè con èl, señor, pues es tu gusto;
Da. Las cartas firmarè. *Na.* Que varò justo!

Vase David, y sale Urias.

Urias Aunque de passo, no quiero
Amigo

© Biblioteca Nacional de España

te mi bien.
Joab. Urias, Amigo?
Yà como tuyo le espero,
aunque he dicho vn desvario,
si de mi amistad arguyo,
que siendo contento tuyo,
le he de esperar como mio.
Urias. Presumiendo que viniesses
à Jerusalèn de espacio,
vine à buscarte á Palacio,
porque á honrar mis bodas fuesses,
que es oy el vltimo dia
nupcial de mi gloria, en que
se celebra à Bersabè.
Joab. Dicha, y honra fuera mia,
pero yà vés quanto estoy
empeñado en partir luego,
sin permitirme al sossiego,
pues no he llegado, y me voy.
Perdonadme el no assistir,
à tanta felicidad,
y fiad de mi amistad,
que aunque avemos de vivir,
tu marido, y yo Soldado,
tu lazo en el alma està,
que mi fee no mudarà
la mudanza de tu estado.
Urias. Assi lo creo; y te juro,
que si tal vez te importàra
yo en la guerra, que dexàra
la paz que sigo, y procuro,
para assistirte à ti en ella.
Joab. Es tan grande tu valor,
Urias, que si a mi honor
tal vez importàra hazella,
no la hiziera, te prometo,
sin ti, tanto me ha alentado
la palabra que me has dado!
Urias. Yo la doy.
Joab. Y yo la aceto
con los brazos.
Urias Nudo es fuerte.
Joab. Quien, pues, le podrà romper,
si avemos los dos de ser
Amigos hasta la muerte?

Sale David con vn pliego en la mano.

Dav. Yà escriví, y aquesta es
la carta, dadme los brazos,
y partid.
Nat. Sobran tus lazos,
señor, donde estàn tus pies. *Vase.*
Joab. Quedense las Tropas todas,
porque de paz he de ir. *Vase.*
Urias Y vaya yo à proseguir
la alegria de mis bodas. *Vase.*
Dav. Quando, señor, serà el dia,
que llegue, dulce, y velòz
á tus oìdos mi voz,
en loor tuyo, y dicha mia?
Contigo es bien que concluya
quentas oy mi Magestad;
no para mi vanidad,
sino para gloria tuya.
Pastor nacì de tu Rebaño,
de pobres ovejas, y oy
absoluto dueño soy
de la eterna luz del año.
Vn cayado el Cetro era,
de Imperio tan limitado,
y oy es el Cetro cayado
de vna Republica entera.
Vna honda, que esgrimì
contra el Jayan Filisteo,
era todo mi trofeo,
y oy son mis Armas aqui;
no el cañamo de vna honda
tengo, azero sì, bruñido,
á cuyo grande estallido
no ay eco, que no responda.
Pues si haziendome de nuevo:
(ò Inmenso, ó Grande Señor!)
tantas finezas os debo,
que avrà en mi edad successiva,
que pueda alterar mi Fè?
Cant. La beldad de Bersabè,
eterna à los siglos viva.
Dav. Qué es esto, que aora escuchè?
Què varias vozes han sido
las que assi me han respondido?
Fuego soy, en yelo lucho:
Quien turba las vozes mias,
y necio entre alhagos tiernos?
Music. Para ser siglos eternos,
felize esposa de Urias.
Dav. Ola.
Jos. Señor.
Dav. Quien ha sido
quien aì fuera ha cantado?
Jos. Las vozes que has escuchado

de

© Biblioteca Nacional

de mas lexos han venido,
su boda en estos Jardines,
de tu Palacio confines
estàn tañendo, y cantando.
Bien de su acento podias
saberlo, pues yo escuchè
el nombre de Bersabé,
en la cancion, y el de Urias.
Dav. Quantas vezes, en tal caso,
parece que vna ilusion
haze en la imaginacion
proposito del acaso.
Vozes, que libres corrieron,
ecos, que al ayre bolaron,
mis sentidos perturbaron,
mis discursos suspendieron.
Y aunque credito no debe
dàr el constante varon,
à vna sombra, à vna ilusion,
tanto el escrupulo mueve
las turbadas ansias mias,
que en mi vida no veré.
Music. La beldad de Bersabé,
felize esposa de Urias. *Vanse.*

Salen Soldados, y Anòn vestidos de pieles.
Anòn. Yà que he llegado à vèr el dia,
en que mi Magestad, pues es yà mia,
mi Padre á mi poder restituyesse,
que aunque mi Padre fuesse
el Rey vuestro, tambien su Monarquia,
con caducos engaños
tiranizada estaba de los años.
Para aquesto he venido,
de mi afecto traìdo
à este elevado Templo,
vltima maravilla del exemplo,
que à Moloc dedicado
està en sangre de victimas bañado,
donde a Celfora, docta Pitonisa,
que es su Sacerdotisa,
tengo de hablar: O tu Magica bella,
que los rayos del Sol Estrella a Estrella
cuentas; pues tanto eres,
respóde à mis acétos. *Ce* Què me quieres
(ò Joven!) quando estoy tan afligida
del espiritu grande, que en mi vida
tan fuerte imperio tiene,
que por instantes a afligirme viene?
Loca estoy, sin mi estoy, rabiãdo muero!
Què me quieres, Anòn?
Anòn. Solo te quiero,
que à Moloc sacrifiques
vn hecatome entero, y le supliques,
que mis hazañas crezcan infinitas,
yà que su Rey me vèn los Amonitas.
Celf. Lo harè assi, mas si aplacarle quieres,
nunca mas sacrificio hazerle esperes,
que en este infausto dia.
Diga, pues, la voz mia,
Jo q̃ en las fuerzas q̃ el furor me quita,
Espiritu diabolico me incita,
no admitir, ni escuchar: estoy helada!
de David la embaxada,
ni que con los sobervios Amonitas
confirmen amistad los Israelitas.
Demàs, que cautelosamente embia,
solo à fin de saber tu Monarquia
què prevenciones tiene
de guerra? Què defensa le previene
quando à abrasarla llega?
Y assi, con ira tu, y colera ciega,
sus Legados recibe,
y con su sangre, su tragedia escrive.

Cae desmayada.
Anòn. Escucha: Desmayada
se ha quedado: del Cielo fue el aviso;
obedecerle en todo es yà preciso:
Celfora?
Celf Quien me llama? Quien me nombra?
Anon, señor.
Anòn. Escucha: Què te assombra?
à vn tiempo sus mudanzas dudo, y creo
Celf. Ay de mi! Donde estoy?
Què es lo que veo?
Tu Magestad, señor, de aqueste modo?
Anòn Nada me admira, y me espanta todo!
Pues yà no me aveis visto?
Celf. Yo, señor: quando?
Anòn Dioses, mal resisto *à part.*
mis suspensiones! Quando
de David la embaxada anticipando,
me avisaste, que vienen cautelosos,
con mascara de Paz.
Celf Si los piadosos
Dioses, por mi boca hablaron,
y en mi, sin mi, mi lengua articularon,
al extasis que roba mi sentido,
obedece à los Dioses.

© Biblioteca Nacional de España

Anòn. Si este ha sido
favor suyo, en mi vaticinado,
presto dirà el efecto.
Criad. Aqui han llegado
Embaxadores de David.
Anòn. Yà es cierto
tu Pronostico, Celfora; y advierto,
q̃ el grãMoloc, lo q̃ he de hazer me avisa
por ti, Magica docta Pitonisa.
Y assi, escuchad, Soldados.
Criad. Yà estamos avisados.

Salen Joab, y Natàn.

Joab. Salve, generoso Anòn,
cuyo dilatado Imperio,
todo el termino del Orbe
limite presume al tiempo.
Nat. Salve otra vez, y tu mano
permite à los labios nuestros,
en tanto que de tu Solio,
honrados, como Estrangeros
Embaxadores, respondas
à esta Carta que traemos.
Anòn. Con bien vengais, Israelitas,
Toma la Carta.
à mi Patria: Què mal puedo *ap.*
dissimular! Donde sean
mis brazos cuchillo vuestro.
Abrazase con ellos.
Nat. Ay de mi!
Joab. Què es esto, Anòn?
Anòn. Vengar injurias es esto.
Nat. De esta suerte nos recibes?
Es de Caribes tu Reyno,
adonde es el Peregrino
de todos mofa, y desprecio?
Joab. En què te hemos ofendido,
los que aun pisado no avemos
tus vmbrales?
Anòn. Ya, cobardes,
yà fementidos Hebreos,
los disgustos que traeis
me han revelado los Cielos.
Ya sè, que embozando aleves
la traycion, en lisongeros
alhagos, venis à vér
las defensas de mi Reyno,
para hazerme despues guerra,
humanos Aspides siendo,
que entre lisonjas de Flores,
traeis oculto el veneno.
Joab. El Rey David, gran Propheta
de Dios, y Monarca nuestro,
no de cautelas jamàs,
ha apadrinado su esfuerzo.
Desnudo à sus Enemigos
siempre ha mostrado el azero;
y oy no viniera embaynado,
quando yo viniera à esso.
De paz venimos, Anòn,
à darte en su nombre, à vn tiempo,
pèsames, y parabienes,
que caben en vn Sugeto,
el Dia, que vn hijo entierra
à vn Padre, y hereda vn Reyno;
porque es el Cetro capàz
de pesar, y de contento.
Anòn. Creerè, acaso, tus razones,
con la mesma fee que creo
las del gran Dios de Moloc,
que ya me dixo tu intento.
Joab. Mejor debieras creerlas,
si consideràras cuerdo,
que el que es mentiroso Dios,
no te ha de dàr verdaderos
avisos; porque esso fuera
faltar la causa à su efecto.
Celf. La defensa de los Dioses
no me toca à mi; porque tengo
à mi cargo el culto suyo,
y respiro sus alientos.
Moloc es.
Nat. Bronze, en quien hablan
las gargantas del Infierno.
Celf. Balac. *Nat.* Un poco de barro.
Celf. Astarot. *Nat.* Labrado Leño.
Celf. Dagòn.
Nat. Pasta de oro, y plata.
Celf. Belial. *Nat.* De estaño, y hierro.
Anòn. Pues como ossais, atrevidos,
à hablar con esse desprecio
de los Dioses? De esta suerte
vérè vuestro atrevimiento
castigado en mi presencia:
Celfora, pisa sus cuellos;
porque de su Religion
triunfemos los dos à vn tiempo.
Echalos en el suelo.
Joab. No me pesa de este agravio,
porque à mi me le ayais hecho,

© Biblioteca Nacional de España

sino

sino porque de David
la persona represento.
Anòn. Por esso; por esso solo
lo hago yo: Y à mis pies puestos,
á la Respuesta que aveis
de llevar, estadme atentos:
Veis esta inmensa Ciudad,
que oprime estrechando al Viento,
la Esfera con la estatura,
y la Tierra con el peso?
Raab se llama, que es
Ciudad de Agua, que en Hebreo
multitud dize; porque
es tanta la de su Pueblo,
que de avenidas de gente,
en sì misma no cabiendo,
suele rebentar sus Muros,
haziendo Pueblo el Desierto:
Esta es mi Corte, y en ella
es su defensa lo menos
de su defensa, su Muro,
pues su Muralla es mi pecho.
Pero en castigo de tantos
osados atrevimientos,
ireis sin Armas, atadas
las manos, los medios cuerpos
desnudos, ensangrentados
los rostros, por mas desprecio
de vuestro Rey: Y dezidle,
que venga á vengar sobervio
este agravio, y que consigo
el Arca del Testamento
trayga, si la quiere vèr
en segundo cautiverio,
presa de los Amonitas,
como de los Filisteos.
Joab. No vendrá David, que yo
vendrè, pues yo solo puedo
hazer á tu Patria guerra,
assolando, y destruyendo
los Muros de esta Ciudad,
que desde tus plantas veo.
Veràs tu á las de David
hechas como vn Monumento
de tus gentes, siendo entonces
triste Theatro funesto,
en la misera tragedia
de la fortuna, y el tiempo.
Anòn. Pues porque mas presto buelvas
à vengarte, vete presto.
Echadlos de la Ciudad,
como os he mandado. *Nat.* Cielos,
esto sufris? *Cef.* Quanto, Anòn,
de sus vltrages me huelgo!
Sold. Venid, venid. *Joab.* Ay de mi,
quantas desdichas padezco;
pues à Raab honrado vine,
y afrentado de Raab buelvo! *Vanse.*

Descubrese vna Huerta hecha de yedra, à vna parte del tablado, y en ella se ve à Zabulona, y Damas, con azafates, desnudando à Bersabè.

Bers. Està el baño prevenido?
Zab. De las lagrimas que llora
cada mañana à la Aurora,
este Estanque ha recogido
quantas perlas ha podido
en las suyas engastar,
de tanta esmeralda bruta.
Bers. Dentro, pues, de aquella Gruta
me acabad de desnudar. *Vanse.*
Salen Matatias, y Lia.
Mat. Aqui ha de estàr.
Lia. Dì, què la quieres dezir?
que yo à ella se lo dirè.
Mat. Dila, que Urias dize. *Lia.* Què?
Mat. Que oy quiere con ella ir,
para acabar de acudir
à su obediencia, à besar
la mano à David. *Lia.* Lugar
de dezirlo avrà despues:
Vete. *Mat.* Si haré, que no es
tampoco de codiciar,
en tales haziendas, vèr
muger, por linda que seas;
porque, in puribus, es fea
la mas hermosa muger:
Pero dila; y no te assombre,
que no se desnude bella
adonde el Sol pueda bella,
que es grande amigo del hombre. *Vase.*

Sale David à vn Mirador, que ha de estàr à otra parte de la Huerta.

David. Desde aquel Mirador
todas las Cercas se ven
de la Gran Jerusalèn.

© Biblioteca Nacional de España

No puede objeto mejor
buscar la vista, en favor
de los ojos! Què vistosa
Ciudad, y què suntuosa
la cumbre, en Orizontes,
Muros, Jardines, y Montes!
Què variedad! No es hermosa?
Pero donde mas primores
logran perfecciones sumas,
es en vn Jardin de Plumas,
es en vn Golfo de Flores.
Que de aquestos Corredores
vezinos, matizes mil,
con el Zefiro sutil,
su fee, y amor desafia,
rayo à rayo, todo el dia
Flor à Flor, todo el Abril.
Pero què mucho, si en él,
á humana Deydad le debe
el Jazmin candor, y Nieve:
grana, y purpura el clavél,
pompa, y luz todo el Vergèl,
siendo su hermoso arrebol,
qualquier planta gyrasol,
pues si à sus reflexos và,
como no es de noche yà,
si se está bañando el Sol?
Mal huviste la texida
gruta de yedra, y laurèl,
que ha sido verde cancél,
donde hasta que estè vestida
esta beldad retraida,
oculta, aunque mis congojas,
por entre azules, y rojas
vidrieras, que dulce ofensa
acechan lo que dispensa
la brujula de las hojas.
De sus damas los sentidos
torpes el Jardin desnudan,
para vestirla, que dudan
las flores, y los vestidos:
Què mucho, si suspendidos
todos los Quadros en vella,
por mas lisonjas hacella,
se han vestido en los colores,
ella de todas las flores,
y todas las flores de ella?
No vì mas rara beldad!

Sale Joseph, criado de David, por vna puerta, que ha de estàr à la bacada del Mirador.

Jos. En aqueste Mirador
estaba el Rey mi señor.
Dav. Gente sube: Allà esperad,
yà baxo yo: Què crueldad
es la que conmigo vsò
mi mismo afecto, pues no
quiere que otros la possean,
y para que otros no vaan,
me saco los ojos yo!
Quien era el que aora aqui
hablaba? *Jos.* Yo te busque;
perdona, que zelo fue
de mi amor.
Dav. Tu sola?
Jos. Si.
Dav. Pèsame de aver, por tì,
dexado lo que miraba,
porque divertido estoba.
Jos. En qué, señor, lo has estado?
Dav. Pues à tal tiempo has llegado,
y à ti declararme es bien,
sepa mi ventura, quien
ha de saber mi cuidado.
Desde aquesse Mirador,
que elevadamente juzga
Corona de tantos Montes
sus mas eminentes puntas.
De Jerusalén miraba
las variedades confusas,
que en Jardines, y Edificios
hazen mayor su hermosura.
En vno puse los ojos;
porque su Esfera dibuja
de Naturaleza, y Arte,
las dos perfecciones juntas.
Esta, pues, Esfera humana,
tanto los sentidos turba,
que haziendo Estrellas sus Flores,
quiere que el Sol la presuma
verde pedazo del Cielo;
à cuya ambicion, à cuya
vanidad, del Cielo mismo
quiere valerse su industria,
De Flores haziendo Estrellas,
finge azul Jardin, la pura
Campaña, y assi encontrados
siema

© Biblioteca Nacional

ſiempre eſtàn con igual lucha
los Cielos hermoſos, donde
duermen las Eſtrellas mudas,
compitiendo con las Selvas,
donde las Flores madrugan.
Agua, y viẽto, que de entrambas
ſon Campaña, à entrambas hurtá
deſperdiciados deſpojos,
con que ſus Plantas iluſtran.
Y aſsi el Agua, repitiendo,
en las Fuentes, que la cruzan,
los rayos del Sol, y el viento,
en las Aves, que le ſurcan
los matizes de la tierra,
ſe dàn batalla ſegunda;
pues quando en el agua el Sol
reflexos haze de eſpumas,
los pajaros en el viento
forman Abriles de plumas.
Aqui, pues, vna muger;
pero no digo bien, vna
Ninfa ſi de aquel deſierto,
deydad ſi de aquella gruta.
Eſtaba al dezirte como
turbado el acento duda,
torpe el labio ſe ſuſpende,
facil la lengua ſe turba,
porque al acento, ni al labio,
ni à la lengua es accion juſta
el pintar vna belleza,
con ſer la verdad deſnuda.
Mas baſta dezir, que aun ſiendo
al tiempo, que el Sol ſe oculta
para acabar con el dia,
el miſmo Sol que lo alumbra,
la Flor, el Criſtal, y el Ave,
la Campaña, y la eſpeſura,
de vna belleza engañados,
por Aurora la ſaludan.
Pero qué mucho, ſi eſtaba
en la abreviada laguna
de vn bello Eſtanque barado
ſobre ſu planta cerulea
todo vn baxèl de marfil,
ſiendo el cabello quien vnda,
la eſpalda xarcias, con quien
manſo el Zefiro ſe burla,
y creyendo que nacia
otra vez de las eſpumas
Venus, todos la adoraron;
y arrepentidos en ſuma
de la culpa de adoralla,
vnos à otros ſe eſcuſan,
y en viendo ſus bellos ojos
quedan vanos de ſu culpa.
Claro eſtà, que para ſer
ſu rara belleza mucha,
le baſtaba ſer entonces
ſolamente vna eſcultura,
adonde de aquella Fuente
aqui el ingenio diſcurra,
diſcurra aqui la razon,
como ſerà la hermoſura
donde eſtà de mas el Alma?
Pues ſi ſiendo eſtatua muda,
en lo material, pudiera
competencia hazer ſegura,
à los Cielos, claro eſtá,
por el Alma que la iluſtra,
que eſta muger es mas bella;
aun los Cielos no lo dudan.
Yo, pues, eſtaba elevado
de vèr ſolamente vna
eſtatua dentro del agua,
lo que haria: Ay de mi! Juzga;
pues, al verla ſalir de ella,
vèn el agua otra ſegunda,
y que engarzadas las dos
eſtaban por las columnas.
Muerto quedè, porque fue
de vn hombre obligacion juſta,
rendir la vida al mirar
vna belleza tan ſuma,
como obligacion rendir
el Alma en victima ſuya.
Pues ſi obligaciones dos
con tanta cauſa me buſcan,
porque amor no me caſtigue
las pagarè, que ſin duda
no pagar obligaciones,
delito en amor ſe juzga:
Y aſsi, deſde aqueſte inſtante
ſaber: Ay de mi! Procura
quien es aquella muger?
Sola eſſa pared, que Murtas,
y Yedras cubren, es quien
de mi la vida, buſca
eſte prodigio, que amor
ni teme: Ay Cielos! Ni duda;
que doble me correſponda,

© Biblioteca Nacional de España

que tan perfecta, tan pura
beldad, no ha de ser ingrata,
que fuera baxeza mucha
deslucir ingratitud
tal beldad; pues nadie duda,
que lo ingrato en la belleza
aun no ha menester disculpa.
Jos. Aun mayor es tu cuidado
de lo que piensas, señor.
Dav. Como puede ser mayor?
Jos. Por las señas que me has dado
del Jardin.
Dav. Prosigue: Ay triste!
Jos. Aquella hermosura fue.
Dav. De quien, dì?
Jos. De Bersabè,
nombre, que otra vez oìste
en los versos lisonjeros
de vna cancion celebrado.
Dav. Una gran desdicha, quando
vino sin grandes agueros?
Yo; pero quien alli ha entrado?

Sale Matatias.

Jos. Diganlo sus ossadas:
vn loco es, señor, de Urias,
y de Bersabè criado:
ola.
Dav. Dexale. *Mat.* Ay de mi!
que en mirar entretenido
los Jardines, he venido
donde està el Rey. *Dav.* Como aquì
entrais? *Mat.* Andando dixera,
à no ser vieja frialdad.
Dav. Turbado estais. *Mat.* Es verdad,
plaguiera à Dios no lo fuera.
Dav. Como os llamais? *Mat.* Tengo vn nõbre
que si como es nombre, fuera
oficio, mas me valiera.
Dav. Oficio? *Mat.* Si, y no te assombre,
que fuera de mas provecho.
Dav. Dezidle, pues. *Mat.* No señor.
Dav. Pues por què? *Mat.* Porque es mejor,
que para dicho, para hecho.
Dav. Acaben vuestras porfias.
Mat. Pues de saberlo gustais,
yo me llamo. *Dav.* Què dudais?
dezid presto. *Mat.* Matatias,
mire Vuestra Magestad,
si oficio Matatias fuera,
quanto cada año valiera:
Y mire si fue verdad,
que era el callar de capricho,
porque Matatias, señor,
es muchissimo mejor
para hecho, que para dicho.
Dav. A quien servis? *Mat.* Sirvo à Urias.
Dav. Dizen que su esposa es bella.
Mat. Presto, señor, podràs vella.
Dav. De què suerte? Ay ansias mias!
Mat. Porque Urias, por acudir
à su honor, á Bersabè
trae; mas èl lo dirà, que
no me dexarà mentir.

Salen todas las mugeres de acompañamiento, y detràs Urias, y Bersabè.

Urias. Hasta ofrecer a tus plantas
(ò Invicto, señor, Heroyco!)
todas mis fortunas, no
me parece que las logro.
Bersabè, Florida Rama
de aquel mas fecundo Tronco
de Israèl, tu mano pide,
y yo, que á tus pies me pongo.
Ofrezco en ellas mi vida,
mi honor, mi fee, que aunque todo
es para mi suerte mucho,
para tu servicio es poco.
Bers. Dadme, señor, vuestra mano,
que aunque yo indigna la toco,
pueden grangearme esta gloria
los meritos de mi esposo.
Dav. Alzad, Bersabè, del suelo,
lo mismo que siento ignoro:
y creed, estoy turbado,
de mi afecto estoy dudoso,
que las victorias que debo
en las lides al heroyco
valor de Urias, sabrè
agradecer generoso:
ò què otro de mi! Ay de mi!
estoy de vn instante à otro!
Bers. Otra vez por essas honras
os beso la mano, como
mercedes yà recibidas.
Ay de mi!

Caese, y detienela el Rey.

Dav. No os cause assombro,
que si caeis, en mis brazos caeis.

Cuyas desstempladas.

© Biblioteca Nacional de España

Urias. Al instante proprio,
que tropezò Berlabè,
acentos se escuchan roncos;
aparatos de mi muerte,
id viniendo poco à poco.
Dav. Què es esto? Quien ha causado
este tragico alboroto?
Quien este funesto acento
pronunciar hizo?
Salen Joab, y Natàn. Nosotros.
Joab Nosotros: O gran David!
que hasta llegar à tu Solio
no nos hemos reparado
de las injurias, y oprobios
de Anòn, por poder con ellas
incitar mas tus enojos;
porque en fin en los pesares
no sabe, aunque sean proprios,
llorar bien el corazon
lo que no miran los ojos.
Natan, Divino Profeta
de Dios, Varon Religioso,
que tantas vezes su culto
ha administrado devoto.
Y yo; yo, que tantas vezes
coronado del famoso
Arbol, que haze el Rayo mismo,
privilegio á sus pimpollos.
Entre por Jerusalen,
aplaudido, y victorioso,
ofendidos, y afrentados,
atadas las manos, rotos
los vestidos, y en efecto
ensangrentados los rostros,
nos echamos á tus pies,
aunque no es nuevo en nosotros,
despues que hizo Anòn sobervio
de nuestras cervices trono,
en torpe desprecio tuyo,
y tu Dios, diziendo loco.
Dav. Calla, calla, no prosigas,
que por el Gran Dios que adoro
en el Impireo, de quien
murallas son esses globos,
que la Luna à cercos mide,
y el Sol ilumina à tornos,
que ha de constar mi venganza
desde el vno al otro Polo,
siendo la grande Raab
de mi colera destrozo,
de mi venganza trofeo,
y de mi poder despojo.
Y tu, que fuiste Joab
el ofendido, tu propio
ha de ser quien la destruyas:
Junta mi exercito todo
para resistir à Anòn,
cuyo azero te propongo,
que no has de quitar en tanto,
que su campo numeroso
no quede buelto en ceniza,
ò buele deshecho en polvo,
desatadas sus memorias,
rayo à rayo, y soplo à soplo.
Y pues igualmente toca
la venganza, què dispongo!
A la Religion, Nizan
saque sobre justos ombros
el Arca del Testamento
á la campaña: Assi tomo
à mi cargo sus ofensas;
por la boca, y por los ojos,
aspid soy, veneno vierto,
bolcàn soy, llamas arrojo.
Joab. Palabra doy á los Cielos,
de que muera generoso,
antes que buelva vencido:
Toca al arma, y el heroyco
Campo, que de Filistin,
antes traxe victorioso,
feliz buelva à coronarse
de triunfos: Y tu famoso
Urias, advierte, que oy
esta venganza, que tomo,
toca á mi honor. *Urias.* La palabra
que te dì te reconozco,
contigo iré, deponiendo,
el blando, el felize ocio
de la paz. *Dav.* Solo tu ausencia
templar podra mis enojos;
tan grande fineza, Urias,
vos sabeis hazerla solo.
Ber. Señor, como dais licencia
à quien yà casado. *Dav.* Como?
A Urias me importa mas
ausente de vuestros ojos.
Joab. Toca al arma, por que al punto
he de marchar animoso. *Vase.*
Nat. Yo, si el Arca ha de salir,
voy à disponer el modo. *Vase.*

© Biblioteca Nacional de España

Zab. Tu Matatias, no vàs
à la Guerra? *Mat.* Soy yo bobo?
Zabulona acà me quedo.
Urias. Ven conmigo dueño hermoso,
porque al punto he de partir.
Bers. O quanto tu ausencia lloro!
Urias. Esto es honor, Bersabè.
Bers. Tambien era honor estotro. *Vase.*
Dav. Què de contrarios afectos
à vn tiempo en mi reconozco!
De mi colera los vnos,
y de mi passion los otros!
Diga el mas sutil ingenio:
quien podrà acudir à todos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bersabè, Zabulona, Matatias, y Lia.

Bers. Dexame, no me persigas.
Zab. Donde vàs?
Bers. Sombra, què quieres?
Mat. Qué intentas?
Bers. Yà sè quien eres.
Lia. Con quien hablas?
Bers. No me sigas.
Mat. Si està loca?
Bers. No me quemes
fuego; espada, no me hieras;
tente, Urias: qué quimeras
son de mi honor las que temes,
corazon? Valgame el Cielo!
Zab. Señora, qué te ha turbado?
Lia. Què tienes?
Mat. Què te ha obligado?
Bers. Toda me ha cubierto vn yelo.
Mat. A salirte de esta suerte
de tu quarto mal vestida.
Bers. Turbò al ladron de la vida
vna sombra de la muerte.
Muerta soy: Ay ansias mias!
y ansias de mi honor, què harè?
Zab. Divertirte, Bersabè.
Bers. Como, si me falta Urias?
Zab. No te quiere el Rey?
Bers. Si, amiga.
Zab. Quieresle?
Bers. Como es razon.
Zab. Pues como te dà passion
su esposo?
Bers. No es bien que diga
enigmas, que solo toco,
y que me tienen assi.
Mat. Dexadla sola.
Bers. Ay de mi!
Zab. Quieres algo?
Bers. Canta vn poco.
Cant. Quando bañan las espumas
la beldad de Bersabè,
flechas de cristal despide
para los ojos del Rey.
Bers. Callad, mal aya la voz,
que me acuerda, que me dize
la ocasion mas infelize,
de este mi tormento atroz!
Mal aya, amen, el acento,
que fia à mis culpas graves
el secreto de las Aves,
David al paño.
y à la cordura del viento.
Nunca, ruego à Dios, supieras
articular vozes claras;
nunca, ruego à Dios, hablàras
essas vozes lisonjeras.
Nunca esse vital aliento,
que en respiracion velóz,
và desde el pecho à la voz,
y desde la voz al viento,
en el Alma se engendràras;
nunca al pecho se estendieras,
nunca à la lengua subiera,
nunca en la voz se formàra.
Nunca hablàras mi flaqueza,
nunca contàras mi amor;
nunca tu lengua: Señor, *Vè à David.*
aqui estaba Vuestra Alteza?
Dav. Sì, Bersabè, y tus enojos
dieron tal susto à mi amor,
como es niño de temor
de las iras de tus ojos,
que hablar, ni alentar ossaba;
por si era acaso este dia
alguna desdicha mia
la que la ocasion te daba.
Que al verte ayrado el semblante,
quien, aunque es mi fee tan pura,
descrupulos assegura
la conciencia de vn Amante?
Puede vèr, puede mirar,
puede escuchar, pude oìr,

© Biblioteca Nacional

Zab. Tu Matatias, no vàs
à la Guerra? *Mat.* Soy yo bobo?
Zabulona acà me quedo.
Urias. Ven conmigo dueño hermoso,
porque al punto he de partir.
Bers. O quanto tu ausencia lloro!
Urias. Esto es honor, Bersabè.
Bers. Tambien era honor estotro. *Vase.*
Dav. Què de contrarios afectos
à vn tiempo en mi reconozco!
De mi colera los vnos,
y de mi passion los otros!
Diga el mas sutil ingenio:
quien podrà acudir à todos?

JORNADA SEGUNDA.

Salen Bersabè, Zabulona, Matatias, y Lia.

Bers. Dexame, no me persigas.
Zab. Donde vàs?
Bers. Sombra, què quieres?
Mat. Qué intentas?
Bers. Yà sè quien eres.
Lia. Con quien hablas?
Bers. No me sigas.
Mat. Si està loca?
Bers. No me quemes
fuego; espada, no me hieras;
tente, Urias: qué quimeras
son de mi honor las que temes,
corazon? Valgame el Cielo!
Zab. Señora, qué te ha turbado?
Lia. Què tienes?
Mat. Què te ha obligado?
Bers. Toda me ha cubierto vn yelo.
Mat. A salirte de esta suerte
de tu quarto mal vestida.
Bers. Turbò al ladron de la vida
vna sombra de la muerte.
Muerta soy: Ay ansias mias!
y ansias de mi honor, què harè?
Zab. Divertirte, Bersabè.
Bers. Como, si me falta Urias?
Zab. No te quiere el Rey?
Bers. Si, amiga.
Zab. Quieresle?
Bers. Como es razon.
Zab. Pues como te dà passion
su esposo?
Bers. No es bien que diga
enigmas, que solo toco,
y que me tienen assi.
Mat. Dexadla sola.
Bers. Ay de mi!
Zab. Quieres algo?
Bers. Canta vn poco.
Cant. Quando bañan las espumas
la beldad de Bersabè,
flechas de cristal despide
para los ojos del Rey.
Bers. Callad, mal aya la voz,
que me acuerda, que me dize
la ocasion mas infelize,
de este mi tormento atroz!
Mal aya, amen, el acento,
que fia à mis culpas graves
el secreto de las Aves,
David al paño.
y à la cordura del viento.
Nunca, ruego à Dios, supieras
articular vozes claras;
nunca, ruego à Dios, hablàras
essas vozes lisonjeras.
Nunca esse vital aliento,
que en respiracion velóz,
và desde el pecho à la voz,
y desde la voz al viento,
en el Alma se engendràras;
nunca al pecho se estendieras,
nunca à la lengua subiera,
nunca en la voz se formàra.
Nunca hablàras mi flaqueza,
nunca contàras mi amor;
nunca tu lengua: Señor, *Vè à David.*
aqui estaba Vuestra Alteza?
Dav. Sì, Bersabè, y tus enojos
dieron tal susto à mi amor,
como es niño de temor
de las iras de tus ojos,
que hablar, ni alentar ossaba;
por si era acaso este dia
alguna desdicha mia
la que la ocasion te daba.
Que al verte ayrado el semblante,
quien, aunque es mi fee tan pura,
descrupulos assegura
la conciencia de vn Amante?
Puede vèr, puede mirar,
puede escuchar, pude oìr,

© Biblioteca Nacional

pude hablar, pude sentir,
y en fin, pude imaginar,
vn objecto del que veo,
otro del que me ha rendido
por costumbre del sentido,
no por traycion del deseo.
Y si esto fué assi, señora,
me mata, que si mirè
sin ser Bersabè,
delito fue, por èl muera.

Bers. Señor, nunca tu firmeza
causar mis pesares puede,
de mayor causa procede
este ahogo, esta tristeza.
Y en fin, porque aqueste fuego,
que oy arde en secreta llama,
no buelva contra mi fama,
por muger, y sola os ruego.

Dav. Què mandais? Hablad.

Bers. Venis?

Dav. Dezid.

Bers. Que hagais: qué pesar!

Dav. Qué?

Bers. Que me dexeis llorar,
que no lo puedo dezir.

Dav. Qué tienes mi bien, que callas
tus penas? Y sin dezillas,
amante soy para oìllas,
y Rey para remediallas.
Què tienes? Què te dà pena?
Aquel que el Mundo obedece
te sirve: Qué te entristece?
Què pretendes? Manda, ordenas?
Què puedes tu desear,
como tenga el Mundo dentro
de sì, aunque se busque el centro,
y se ahogue todo el Mar?
Busca, desea, imagina,
tuya es quanta gente varia
oy se incluye, y se avezinar
desde el Jordan à Samaria,
desde el Nilo, à Palestina.
Essa antorcha, que alumbrò
Climas, y Reynos estraños,
que quando Dios la criò,
con vn soplo la encendiò,
y ha durado tres mil años.
No engendrará con luz tanta
oro, ò diamante divino,
que no se venga à tu planta,
à ser lazo en tu coturno,
sino puede en tu garganta.
Quanto metal, que se encierra,
por huìr nuestra avaricia,
para ser del Mundo guerra,
supo sacar la codicia,
despedazando la tierra.
Quantas perlas por el viento
el Alva hurtò el albor,
que el nacer guardò avariento
en la copa de vna Flor,
y el Sol se bebiò sediento.
Quanto metal, quanta suma,
hydropico el Mar tragò,
y por si alguno presuma
sacarlo, lo defendiò
solamente con espuma.
Quanto diamante por fruto
produce el Indiano Oriente,
que es pagando al Sol tributo,
sostituto suyo ardiente,
ò yà pulido, ò yà bruto.
Y en fin, quanto engendra Ofir,
y aun á Ofir por mas grandeza
le harè à tus plantas venir,
por remediar tu tristeza,
si me la quieres dezir.

Bers. Pues señor, yà que me alientas,
y me assegura tu amor,
empezaré á darte quenta:
Querrás hazerme vn favor?

Dav. Quanto quisieres intenta.

Bers. Eres mio?

Dav. Tuyo soy.

Bers. Dasme palabra?

Dav. Si doy.

Bers. Sin saber lo que te pido?

Dav. Si, que yà está concedido;
tan hecho à tu gusto estoy.

Bers. Mucho prometes.

Dav. No es mucho.

Bers. Lo mas que intenta mi amor,
yà con mi verguenza lucho.

Dav. Dí, pues.

Bers. Dexeme el temor:
escucha, pues. *Dav.* Yà te escucho.

Bers. Fuesse Urias à la guerra,
desdichado Esposo mio,
los suyos dexando en casa,
à buscar sus Enemigos.

© Biblioteca Nacional

Yo, que hasta entonces de amor
con mal limados desvios
ignorè el ardor, si es rayo;
y el veneno, si es hechizo.
En amarle me portaba,
como ruda à los principios,
sin ser desvelo el cuidado,
ni la fineza martyrio.
Gozando mi amor, que era,
ni despego, ni cariño;
los gustos de bien hallado,
y las anchuras de tibio.
Fuesse, y quedé por su ausencia
con llanto, aunque pretendido,
mal hallado, como sola,
triste de puro dezirlo.
Y en fin, con vn sentimiento,
mal declarado, y remisso,
como que quiso ser pena,
y se quedò en los indicios.
Tu entonces, à cuyos ojos
reveló vn estanque mio
tantos ocultos misterios,
de quien fue enigma el vestido.
Quando, qual dizes, ciego,
de mi hermosura al prodigio;
creìlo para pagarlo,
crealo para dezirlo.
Diste tornos á tu muerte,
donde tu ciego alvedrio
fue racional Mariposa,
à tanto incendio de vidro.
Visteme, en fin, y fatiando
de mi honor el muro altivo,
à quien batieron en vano
tantas valas de suspiros.
Por trato entraste vna noche
en mi quarto, introducido
de vna criada, que siempre
como Demonios han sido,
que sin importalles mueren
por ser parte en vn delito.
Hallète, en fin, donde el susto
me obligò, con el peligro,
la turbacion, y el honor,
la colera, y el desvio.
A dezirte: No me acuerdo;
tu podràs mejor dezirlo,
que como fueron desprecios,
mas natural siempre ha sido
saberlos, quien se hizieron,
y olvidarlos quien los hizo.
Hablète, en fin, loca, y ciega;
respondesme tu rendido,
despierto con desdenes;
repites tu con suspiros.
Yo me quexo; tu prometes;
tu ruegas, y yo te irrito.
Y en fin, en fin, para hazer
el vltimo estremo impìo
con mi honor, lloraste: ay Cielos!
Que sepan aqueste hechizo
los hombres, contra el honor,
y le tengan tan vezino,
que por donde miran, lloran,
para que con vn sentido
puedan vér, siempre que quieran,
y llorar siempre que han visto!
O nunca llorar supieran!
ò á lo menos, al fingirlo,
erraran alguna vez
las lagrimas el camino!
Porque las tuyas: O Rey!
labrando en el pecho mio
atencion primero al llanto,
piedad luego á los suspiros,
despues credito á las ansias,
luego à las quexas oìdos,
despues lastima à las penas,
y à todo luego vn desvìo,
mal esforzado alla fuera,
y acá dentro dexativo.
Dexè obligada: Mas no:
Hize rendida: Mal digo!
Sufrì tierna: Mas no es esto:
Quise amante: Baxo estilo!
Admitì loca: Mal hablo!
Mas de què sirven advitrios,
que no escusan el hazerlo,
y rodèan el dezirlo;
pues no hermosea la infamia
aquel que afecta el delito?
En fin, Rey, yà tu lo sabes,
por cumplimiento el desvìo;
la resistencia sin manos,
te puse en lance: Mal digo!
te dì ocasion, si eres hombre,
de que bolvieras mas tibio.
Què mal haze la muger,
que pone à vn hombre en camino,

© Biblioteca Nacional de España

desde adonde los deseos
se buelvan arrepentidos!
Desde entonces no diò al monte
el Alva candores tibios,
calientes visos el Sol,
y la noche assombros frios,
que no me hallasse en tus brazos
con satisfechos cariños
del Sol, del Alva, y la noche,
la sombra, el candor, y el viso.
De este, pues hurto de amor,
que al secreto, entonces frio,
de este agravio, de que solo
hize al silencio testigo.
De este error, que por callado
á cometerle me animo,
quiso el Cielo, porque no aya
oculto ningun delito,
darme: Ay de mi! Quiso darme
el mas publico castigo,
resultando de mi agravio
vn escandaloso indicio
de mi culpa: Estoy sin mi!
Porque al venir mi marido,
hallè en mi de su deshonra,
sino testigos, testigo,
que le parle su deshonra;
yà lo entiendes; harto he dicho.
Remedia mi honor, pues es
este daño tan preciso,
tan forzoso: (Què dolor!)
que và creciendo conmigo,
alienta, porque yo aliento,
y vive, porque yo vivo.
Llama a mi esposo: Mas no
venga Urias: (Mucho pido,
pues te negocio vnos zelos,
por escusarme vn delito!)
Mas bien dixe, venga Urias,
antes que á incendio mas vivo
crezca esta muda centella,
que calla en ardor remisso.
Venga, donde de mi engaño,
los esforzados cariños
le adopten su misma infamia,
y que le haga inadvertido,
por ventura su deshonra,
por fineza mi delito;
porque si dudas de amante,
porque si temes de fino
mirarme en agenos brazos,
y executar tan preciso
remedio, tan dilatado
serà el remedio, lo mismo
que andar à buscar la muerte,
ò festejar el cuchillo.
Yà sabrè, si acaso dudas,
haziendo del miedo brios,
mal hallada con el peso
de mi agravio, y aun conmigo,
con las manos, con los dientes,
con el fuego, y el cuchillo,
romper, deshazer furiosa
aqueste albergue nativo,
donde es huesped mi deshonra
y matar vn medio vivo,
y vna muerte sin honor;
y antes que el Esposo mio,
quando buelva de la guerra,
de su agravio inadvertido,
dexando vno solo, halle
al bolver dos enemigos.

Dav. Bien dudabas, bien temias;
bien el pesar ponderabas,
Bersabè, si lo fundabas
en lo mucho que pedias.
Aunque tanto prevenias
en el trueno del temor
este rayo, en que mi amor
tanto incendio imaginaba;
menos del trueno esperabas;
mayor ha sido el ardor.
O fuera la prevencion
tanta, como el accidente,
ò llegàra de repente,
para darme mas blason.
Mas ser cabal la passion,
y el merito deslucido,
del sufrirle, maña ha sido,
de mi mal, aver llegado
con fuerzas de no esperado,
y aplausos de prevenido.
Bien esperè yo vn pesar,
del tamaño del desdèn,
y vna mudanza tambien
me alarguè à considerar.
Mas quien pudiera esperar;
que yo, sin ser hombre infame,
quando mas te adore; y ame,
precediente de mis zelos.

© Biblioteca Nacional de España

busque à quien me dà desvelos,
y que yo mismo le llame?
Que aya de ser con su Dama
tercero en su agravio vn hombre
tan vil, que aun afea el nombre
el que tercero se llama!
El primero soy que ama,
sin averme hecho los Cielos
en tan publicos desvelos,
como aquellos, que sin honra
hazen caudal su deshonra,
y grangeria sus rezelos.
Mas pues es fuerza cumplir
palabra tan afrentosa;
pues fineza tan costosa
es fuerza hazer, quiero ir:
Mas no lo quiero dezir;
que yà que à esta accion me humille
mi amor, no ha de repetilla,
que es baxeza la que ofreces,
y serà infamia dos vezes,
al hazella, y al dezilla.
Y assi, porque se configa
tu intencion, dexame en paz
hazer mal, quando lo haga,
pero no quando lo diga.

Bers. Detente, aguarda: Mitiga
con la noticia del bien,
mi pena: Dime.

Dav. No es bien
dezirlo: Pues mi fineza
te escusa à ti vna baxeza,
escusame otra tambien.
Dexame por Dios! Yo voy:
Yo mismo; yo, pues porfias,
á escrivir al punto à Urias:
Yà lo dixe: Loco estoy! *à p.*

Bers. Luego yá, mi bien, yo soy
mas dichosa, y tu mas fino?
Yà halló mi honor el camino.

Dav. Bien à costa del dolor!

Bers. Toda locura es furor.

Dav. Y todo amor desatino.

Bers. Y en fin, què vás cuidadoso
à escrivir?

Dav. Si.

Bers. Gran placer!
Y à quien la carta ha de ser?
Al General, ó mi Esposo?

Dav. Yo mismo: yo, al que dichoso
en tus brazos: Què pesar!
Mas no me lo hagas hablar,
que voy reparando en ello,
y quizà no querrè hazello,
si me lo dexas pensar.

Bers. Pues, señor, luego se trate
remedio, que tanto importa.

Dav. La edad del bien es muy corta:
Presto vendrà quien me mate!

Bers. Quien honra, no lo dilate.

Dav. Pues voyme à escrivir á Urias.

Bers. Pues buele en las ansias mias
el Mensajero, que lleve
las cartas.

Dav. El serà breve,
que son de viento los dias.

Bers. Dame los brazos, yà Dios.

Dav. Caro favor, Bersabe!

Bers. Què vendrà Urias?

Dav. No sè.

Bers. Esto conviene à los dos.

Dav. Pensamiento, sufrid vos!
Presto vendrà, que es tormento.

Bers. El tardarà, que es contento.

Dav. Pues yà escrivo.

Bers. Dios te guarde.

Dav. Ruego al Cielo, que se tarde.

Bers. Ruego à Dios, que imite al viéto. *Vanse.*

Salen por vna puerta Joab, y Urias, y por otra Anòn, y Soldados, y tocan Caxas.

Joab. Al vado, al vado, al Rio.

Anòn. No los dexeis passar el Jordàn frio.

Urias. Al arma, al arma, al arma.

Anòn. Guerra, guerra.

Joab. A la orilla llegad, no tomen tierra.

Urias. En vano resistirlo has intentado.

Sol. 1. Yà del Jordan el margen han tomado.

Anòn. A los Quarteles, Nobles Amonitas.

Joab. Ninguno los ofenda:
Cierrense dentro: El Muro los defienda.

Anòn. Nadie lo estorve. Nadie lo repliques
El Campo de Israel se fortifique.

Joab. Dexadlos todos: Nadie se aventure.
La Ciudad los ampare, y assegure.

Anòn. Perdonadlos aora, aunque crueles.

Joab. Fortifiquense mas en sus Quarteles;
verán mayor la hazaña que procuro,

© Biblioteca Nacional de España

si entro â matarlos, â pesar del muro.
Anòn. Serâ mayor la hazaña, que deseas,
si los entro â matar en sus trincheras.
Joab. Barbaros Amonitas,
y tu su Rey, que hasta en el trage imitas
las fieras, porque quieres
no desmentir en esto lo que eres;
perded las esperanzas,
que os amenaza el Dios de las venganzas.
Yâ buelve á hazeros guerra
el rayo de Joab: caygan en tierra
los muros, cuya cumbre
es de los elementos pesadumbre.
Tu, rompiendo las leyes,
y el politico fuero de los Reyes,
en Joab ofendiste,
no menos q̃ â David: mucho emprédiste!
Mas oy David me embia
â cobrar su opinion, como la mia;
y assi, teme el estrago,
donde el golpe es Joab, Dios el amago.
No quedarâ en la selva
vn arbol, que en ceniza no se buelva:
No avrâ planta en el prado,
que no se abrasse en fuego desatado:
No avrâ chopo en el campo,
que no bese las huellas que yo estampo:
No avrâ en el monte tronco,
que no se humille, con alhago bronco,
â mi voz: Y en los muros,
no avrâ jaspes, ni marmoles, tan duros,
que no baxen postrados â mi acento,
en llovias de ceniza por el viento.
Anòn. Engañados Hebreos:
y tu viejo Joab, cuyos deseos,
entre esperanzas, como almendro loco,
mucho florecen, y se logran poco.
Dexa essas flores vanas:
no blasones verdores, donde ay canas.
Essas altas proezas,
solo son para mi, cuyas grandezas
harán, en baxos rios,
vermejo monte de sangre de Judios,
y la yerva, de verde escarmentada,
nacerà desde entonces colorada.
Tu, que á mis pies te viste
otra vez, à las llamas te veniste,
incauta Mariposa,
que anda con su peligro cariñosa.
No te vltrajè valiente?
No señalè mis huellas en tu frente?
No te oprimio mi planta?
Joab. Es verdad: Mas Estrella me levanta
el Dios de los Hebreos,
para ilustrar mi vltraje con trofeos.
Tu besaràs las mias:
Tu estarás à mis pies.
Anòn. Locas porfias!
A vér como te atreves?
Ioab. Los plazos del castigo son muy breves.
Presto serà.
Anòn. Pues sea:
Al muro voy.
Joab. Yo voy à la trinchera:
Y antes que aquesse esplendido Monarca
muera en las ondas, levantando el arca,
en ceremonia, y Fè de sus deseos,
te daràn el assalto los Hebreos:
Y assi, el que mas se atreva
á hazer de su valor costosa prueba:
A todos se lo digo:
embista con valor aquel postigo
del Templo de Moloc, q̃ yo en resguardo
quedarè con mi gente, donde guardo,
con Hymnos, y Oraciones,
al Arca, y con rendidas Oblaciones.
Anòn. Serè entre hombres, y fieras
azote de tu Dios.
Joab. Pues à què esperas?
Anòn. Eâ, al muro, Amonitas.
Joab. Vamos à la Ciudad Israelitas:
Vuestro Dios os provoca.
Anòn. Pues toca á recoger.
Joab. Al arma toca.
Anòn. Muera Israèl.
Joab. Perezca el Enemigo.
Anòn. Mira que espero.
Joab. Mira que te sigo:
Eâ Urias, valiente:
Eâ fuertes Capitanes,
id formando, porque en orden
à la Ciudad juntos marchen
los Esquadrones: Y todos
en sus puestos, sin quebrarse
el orden que diere, embistan:
Y Urias por otra parte,
vaya á ocupar aquel Monte,
que es padrasto inexpugnable

Biblioteca Nacional de España

de la Ciudad.

Urias. Si merecen
mis servicios, y mi sangre,
que me dès el puesto, adonde
mas mi valor se señale:
Permiteme, que yo sea
el que embista aquesta tarde
aquel postigo del Templo,
de quien es guarda arrogante
Anòn, y todos los suyos,
que yo prometo ocupalle,
ò dexar la vida.

Joab. Urias,
eres tu muy arrogante
en mi Campo, para hazer
tan grandes temeridades.
No quiero yo que esta empressa
me quite à ti; porque vale
mas, en mi concepto, Amigo,
vna gota de tu sangre,
que mil victorias.

Urias. Joab,
quando aquel monstruo arrogante
desafiò los mejores,
fue como desafiarme
à mi, que soy el mejor
de tu Campo, como sabes:
Y assi, pues eres mi amigo,
dexame que cumpla, y pague
lo que me debo à mi mismo.

Joab. Dexa essas temeridades,
que no es bien que te aventures
Soldados particulares,
que empiezan à serlo, es bien
que emprendan acciones tales;
no tu, que yà lo eres tanto
en el valor, y en la sangre.

Urias. Pues, Joab, yà te obedezco.

Joab. Pues Urias, Dios te guarde.
Toca al arma: al arma toca:
Embistan por esta parte
al monte.

Sale Matatias.

Mat. Joab, detente:
Urias, aguarda: Antes
que embistais, ved esta orden
del Rey, por si os importare.

Joab. Orden de David?

Mat. Con ella
despachado, como vn Ave
he venido, cavallero
en vna abuja de carne:
Tan huìda era la Posta.

Urias. Muestra, y dexa disparates.

Mat. Este pliego es de David

Joab. Con admiracion lo abre. *à p.*

Lee Urias. Urias, mi Capitan,
visto este pliego, al instante
vendreis à Jerusalèn.
que importa assi. Dios os guarde.

Joab. Què es lo que escucho! David,
quando anegado en bolcanes
me embia á aquesta Ciudad,
por azote formidable
de Dios: Quando tengo yá
levantado el brazo al ayre
para el golpe, me suspende
Soldado tan importante,
y en quien la esperanza estriva
de todos, quiere llevarme?
No lo creo: Embiste, Urias:
Ocupa el monte.

Urias. Què hazes?
No vès esta orden del Rey?

Joab. Si: Pero los Generales
pueden dispensar, tal vez,
por variedad de los lanzes,
quando las ordenes son
contra el tiempo en que las traen:
Tu importas mas oy aqui,
que en la Ciudad.

Urias. Los Leales
ciegamente obedecèmos
al Rey, sin interpretarles
lo interior de sus motivos,
que los Reyes son Deydades.
Dame licencia.

Joab. Tu aora,
amigo, quieres dexarme,
viendo el riesgo tan presente,
en esta ocasion?

Urias. Dios lo sabe
lo que me cuesta de esfuerzos!
Pues dexando aora à parte
el dexarte á ti, que es mas;
mi valor, que yà en corage
brotaba incendios, ha hecho
no poco en amortiguarle:

© Biblioteca Nacional de España

Mas esto es fuerza, ò perder
el honor.
Joab. Tu honor, no es facil
de perder: Yo escrivirè
à David, para escusarte.
Quedate.
Urias Joab,
tu me traxiste, à ayudarte
à cobrar tu honor, que Anón
manchó, con barbaro vltrage.
A mi honor importa aora,
que obedezca al Rey constante:
Yo le pierdo si me quedo,
tu has empezado à cobrarle;
pues justo serà, Joab,
que en dos estremos iguales,
me dexes ir por el mio,
pues por el tuyo me traes.
Dentro Natàn.
Nat. La victoria es nuestra: Dios
està con nosotros. *Urias.* Grande
alboroto!
Joab. Qué es aquesto?
Urias. Voy à saber de qué nacè. *Vase.*
Joab. Vén acà: què quiere el Rey
à Urias?
Mat. Algo querrale;
mas no sé lo que le quiere.
Joab. Ay novedad?
Mat. Y muy grande:
Que dixe? *à part.*
Yo no sé nada.
Joab. Vén acá; pues como sabes?
Mat. No he de saber lo que he visto?
Joab. Pues qué has visto?
Mat. Ha lengua facil! *à part.*
Yo no he visto nada.
Joab. Pues
al Rey qué puede importarle?
Nat. Mucho, muchissimo, mucho;
porque crece por instantes
la importancia; y al importa
que èl vaya, por si importare
el supliir: Què es lo que digo? *à p.*
Pellizcome, que se sale
el secreto, como huevo.
Joab. Valgame Dios! grandes males *à p*
sospecho. Pues dime, Urias,
como puede allá importarles?
Mat. Porque quieren, porque el Niño
no nazca calvo de padre,
echarle vn Urias postizo,
como moño, que le trage
Urias aora, que
està facil de tragarle;
porque siendo mayorcito,
no le cabrà en el gaznate.
Joab. Valgame Dios! gran desdicha! *à p.*
Que el Rey de este modo pague
al grande Urias! David,
tu eres el Justo, y amable?
Mas siete vezes al dia,
dizen, que los Justos caen.
Dentro Natàn. Victoria victoria: Embiste,
Joab, que Dios và delante.
Sale Urias. Ea, Joab, à què esperas?
Embiste: no lo dilates;
el assalto à vozes piden
Soldados, y Capitanes.
Aquellas vozes que oiste,
y que inquirir me mandaste,
nacieron, de que Natàn,
el Profeta de Dios Grande,
con el Arca, que es figura
de esse Gran Dios, Formidable
de Israèl, llegò à tu gente;
y apenas en los Reales
vieron el Arca consigo,
quando el devoto corage,
ardiendo todos, dixeron:
Dios està de nuestra parte;
nuestra es la victoria yà;
el Dios de Israèl và delante:
Y sacando los azeros,
qual raudal, que al inundarse,
lleva tras sì quanto encuentra,
vienen, para que les mandes
embestir al muro: Ea,
dá licencia que le assalten,
que yo, movido tambien
de tan santos exemplares,
embestir quiero: Perdone,
perdone el Rey, porque quadre
contigo, y con Dios, que tu
podràs despues disculparme
con David. Embiste.
Joab. Urias,
aunque eres importante

© Biblioteca Nacional de España

aqui te ha llamado el Rey;
y aunque tu aora me faltes,
no has de faltar à tu honor:
y assi al momento te parte.
Urias. Esso respondes? *Joab.* Si, amigo.
Urias. Pues tu mismo, en este instante,
no estorvabas mi obediencia?
Pues como en vn punto cabe,
quando me voy, detenerme,
y si me quedo, embiarme?
Joab. Porque mirado mejor,
(ò què desdicha tan grande!) *à p.*
que te và el honor en irte,
y te pierdes en quedarte.
Urias. Yo el honor? *Joa.* Tu no lo dizes?
Deshonra es de los Leales
la omission. *Urias.* Què sobresalto
le han dado al pecho, y la sangre
tus palabras! *Joab.* Obedece
al Rey: Desdicha notable! *à p.*
Urias. Tu, al mirarme, te enterneces?
Joab. Enterneceme el dexarte,
y el verte sin honra: *à p.* Digo,
que te vayas. *Urias.* Dios te guarde.
Joab. A Dios: Obedece al Rey,
aunque siento que me faltes.
Urias. Esto me importa el honor?
Joab. Es verdad: Aun no lo sabes? *à p.*
Urias. A Dios, Joab: Voy sin vida! *à p.*
Joab. Vamos, Urias, que es tarde.
Uri. Vamos, pues: No sè que llevo *à p.*
dentro del pecho! Pesares,
que parece que es desdicha,
y no acierta a declararsel *Vanse.*

Salen David, y Joseph.

Dav. De ti mis secretos fio:
Oy Bersabè a verme viene
por essa puerta, que tiene
desde su jardin al mio;
despoja mi quarto, amigo.
Jos. Ya lo està, y en la arboleda
no avrà vna rama, que pueda
ser de tus glorias testigo.
Da. Vete aora. *Jos.* Grande estremo *à p.*
de amor! La obediencia es mia.
Dav. Amanecerá oy el dia,
en cuyas luzes me quemo.

Sale Bersabè.

Bers. Yà estaba, querido dueño,
de no tenerte presente,
el pecho, como impaciente,
y el amor, como con ceño:
Que el rato que no te miro,
solamente me consuela
el mal, porque me desvela,
porque me abrasa el suspiro.
Ay, mi bien, y quien hallàra
vn rato, que fuesse mucho,
para verte! *Dav.* Tal escucho?
Yà amor, en nada repara.
Pierdase mi Imperio, y Tierra;
y con govierno incapáz,
ni me divierta la paz,
ni haga caso de la guerra.
No escuche yà mi desvelo;
con encantos amorosos,
la razon de los quexosos,
y de los libres el zelo.
Esta honrosa servidumbre
del Imperio, cuyo excesso
parece alivio, y es peso
oy, fuera de mi costumbre,
sienta en mi descuido assombros.
Esta Corona eminente,
sirva de adorno à mi frente,
y no de peso à mis ombros:
Que mucho mas me importò
grangear yo para ti
algun rato mas; à mi,
que vivir con honra yo.
Bers. Ay, David! y quien tuviera.
Dav. Ay, Bersabè! y quien hallàra.
Bers. Un bien, que eterno durára!
Dav. Un placer, que eterno fuera!
Bers. Pero yà le tengo yo.
Dav. Qual es?
Bers. El bien de quererte.
Dav. Luego á pesar de la muerte
durarà nuestro amor? *Jos.* No.
Dav. Parece que han respondido?
Bers. Què ilusion me ha dado azar!
Jos. No podeis al Rey hablar
si licencia no le pido: *Sale.*
Señor, yà. *Dav.* Què quereis vos?
Jos. Señor, yà ha llegado Urias.
Bers. Como albricias no pedias?
Dav. Malas nuevas te dè Dios! *à p.*
Bers. Que en fin, ha venido yà?
Dav. Ingrata: De zelos muero! *à p.*

© Biblioteca Nacional de España

Yà tu gusto se ha cumplido:
Yâ viene tu amado dueño
á matarme, pues tu gustas.
Bers. Pues quiero passarme presto
por la puerta del Jardin,
porque èl no llegue primero
â casa. *Dav.* Aguarda, no vayas
tan apriessa à darme zelos:
Estàs contenta, enemiga?
Bers. Suelta, señor: Sabe el Cielo,
que forzada de mi honor
voy, solo por cumplimiento.
Yo te adoro: mas ay triste!
que llegarâ: Qué tormento!
mi bien, mi Rey, mi señor,
dexame, mira que temo.
Dav. Tu me engañas, que essa priessa
es alborozo, y no miedo.
Bers. No es gusto, sino es honor:
Dexame romper el pecho,
veràs mi verdad: Ay Dios!
no se eche à perder con esto
la fineza mas constante
de amor.
Dav. Anda; yo te creo.
Bers. Yo voy â morir penando!
Dav. Yo quedo â morir de zelos!
Bers. Yo estoy muerta!
Dav. Yo estoy loco!
Bers. Sin vida voy! Abre presto.
Dav. Ha, ingrata, que vâs gustosa!
Bers. Ha mi bien, que voy muriendo! *Vase.*
Sale Urias. Yâ que â la Ciudad de Dios
merecí llegar, y á veros,
honren, gran David, mis labios
vuestros pies. *Dav.* Alzad del suelo:
O enemigo de mi vida! *à parte.*
Mas amor, disimulémos:
Como venis? *Urias.* Rey benigno
de Israèl, como quien ciego
viene â obedeceros solo,
y â serviros. *Dav.* Mucho os debo!
Que venga este hombre â matarme, *à p.*
y aya de costarme ruegos,
y aun diligencias mi mal!
Urias. Luego que ví, Rey supremo,
vuestra carta, viene en alas
de mi propio pensamiento,
por daros gusto.
David. Sois ves
muy puntual siempre en esso
de darme gusto: Ay de mi! *à part.*
qué falso estâ mi tormento!
haziendo que los pesares
me estèn passando, y vendiendo
por lisonjas, el que yo,
que los conozco, y los veo,
pague el mal por beneficios,
y el morir me cueste premios!
Urias. Pues, señor, yâ que me apartas
de Joab, saber deseo,
què me mandas?
David. Yo estoy loco! *à p.*
Aora hablaros no quiero
en negocios, que vendreis
cansado, y assi: Yâ empiezo, *à part.*
à pronunciar mi sentencia!
Ea, digamoslo presto:
Digo, que os vais esta noche
â descansar, porque quiero
hazer gusto â vuestra casa:
Yâ lo dixe: No ay remedio! *à p.*
Urias. Señor, parece que estais
con disgusto?
Dav. No estoy bueno.
Vos lo estareis, y gustoso,
si hazeis lo que os aconsejo:
Dexadme â mi, que vo dolor
me aflige: Loco me buelvo! *à part.*
Idos, pues. *Urias.* Yo no he venido
â descansar, sino à veros,
y â serviros, como es justo.
Dav. Digo, que estimo el deseo
de servirme; mas que yo
me doy por servido en esto.
Recien casado, os quitè
â vuestra esposa; yâ os buelvo,
por restitucion debida,
â sus brazos, y â su lecho.
Idos, pues, y descansad:
Mirad, que yo gusto de ello,
â vuestra casa esta noche.
Y assi: Terrible tormento, *à part.*
es estâr rogando vn hombre
lo mismo que estâ temiendo!
Urias. Señor, yâ que vuestra Alteza
gusta, que no sepa luego
lo que me manda, yâ voy
â obedecer. *Dav.* Yo estoy ciego! *à p.*
Aguardad: Qué apriessa iba! *à p.*

© Biblioteca Nacional

Urias. Què mandais?
Dav. Digo, que quiero
hazeros merced; y assi,
os hago Alcayde perpetuo
del Alcayde de Sion.
Aquesta merced le he hecho, *à part.*
por dilatar que se vaya.
Urias. Los pies mil vezes os beso.
Dav. Por detenerle otro rato *à part.*
le diera todo mi Reyno.
Idos, pues. *Urias.* Señor, yà os sirvo.
Dav. Assesino de mi mesmo *à part.*
soy, pues pago à quien me mata!
Urias. Grandes favores me has hecho! *Vase.*
Dav. Avrà sucedido à nadie
tal genero de tormento?
Mal aya, amen, el amor
que en este lance me ha puesto!
Yo mismo me pongo al labio
la ponzoña, y el veneno:
Yo mismo muevo la espada,
que se và á entrar por mi pecho:
Yo mismo la fiera irrito,
que me ha de hazer su alimento:
Yo mismo a soplos animo
la llama en que à mi me quemo.
Y para dezirlo todo,
yo mismo pago mis zelos
al mismo que los reusa,
para que me cuesten ruegos.
Ya, Bersabè: Yo estoy loco!
Yà, Urias: Estoy muriendo!
Con alhagos: Estoy mudo!
Con lisonjas: Estoy ciego!
Mal aya, amen, el dolor,
y mal aya el pensamiento,
que mis sospechas me avisa!
Mas es sospechar saberlo?
Pluguiera à Dios sospechàra,
que es mi dolor tan inmenso,
que el sospechar fuera alivio,
y dicha el tener rezelos!
Mas la puerta del jardin
parece que estàn abriendo:
Quien serà?
Sale La Paloma. Señor. *Dav.* Qué dizes?
Vienes à vér de mis zelos
otra evidencia mas clara?
porque yà no puede serlo.
Zab. Grande desdicha, señor.
Dav. Què pesar puede ser nuevo?
Zab. Que Urias: Turbada estoy!
Que debe yà de saberlo,
en lugar de ir à su casa,
á descansar en el lecho,
en el zaguan de Palacio
se ha quedado, sin que ruegos
le ayan vencido à que vaya:
De cuyo estremo, sin sesso
està Bersabé; y aora
me embia à avisarte de ello;
porque si él no và à su casa,
ò si acaso està con zelos
del honor de Bersabè,
ha sido en vano el remedio.
Dav. Ola, Joseph. *Jos.* Què me manda?
Dav. Llama á Urias.
Jos. Obedezco. *Vase.*
Dav. En fin, què no fue à su casa? *à part.*
Dicha fue para mis zelos;
para Bersabè desdicha:
Y en dos contrarios estremos,
por su honor me pesa, al passo
que por mi temor me huelgo.
Mas si él resiste esse advitrio,
de sospechoso, ò de necio,
serà forzoso buscar
otro mas pesado medio.
Esto ha de ser: Vete aprieffa;
y di à Bersabè, que quedo
encargado de su honor,
y buscaré otro remedio.
Zab. Voy bolando. *Vase.*
Salen Urias y Joseph. Entrad, Urias.
Urias. Qué querrà el Rey? Ya obedezco
vuestras ordenes, señor.
Dav. Hanme dicho: No lo creo,
que no vais a vuestra casa,
y que en el zaguan primero
de mi Palacio os quedais,
dando que pensar en esto,
y aunque dezir. *Urias.* Es verdad.
Dav. Pues dezid, qué fundamento
tiene tan necio melindre,
y tan poderoso estremo?
Idos, pues: Idos, Urias,
à descansar: Idos luego.
Urias. David, Gran Rey de Israèl,

© Biblioteca Nacional de España

à hablarte claro me atrevo:
A Jerusalèn llamado
para tu servicio vengo:
En el Campo peleando
quedan los tuyos, y entre ellos
Joab, mi mayor amigo,
sufriendo del Sol, y el yelo
las inclemencias; y tanto,
que tuviera su cabello,
à puras escarchas, canos
á no estarlo yà del tiempo:
Todos de noche en el Campo,
sin mas reparo, que el Cielo:
Y estando Joab, mi amigo,
expuesto à la escarcha, y yelo,
no quiera Dios, que yo venga
à ser, entre alhagos tiernos,
vengonzoso Cocodrilo,
de lisonjas, y requiebros.
Y assi, despachame al punto:
Dime luego á lo que vengo,
ò sino, hasta que mañana
me dès el orden prometo,
de no pisar mis vmbrales,
y de quedarme sin sueño
en el zaguan de Palacio,
sin que muden mis intentos
las caricias de mi esposa,
ni el soborno de mi lecho.
Dav. En fin, ha de ser, Urias?
Urias: Si señor, que me và en ello
el honor. *Dav.* Como el honor?
Urias. Porque yo, por orden vuestro
vine, dexando à Joab
en la ocasion, y en el riesgo;
y sino buelvo à mostrar,
que fue obediencia, y no miedo,
avrâ mordazes, que nunca
el valor estâ sin ellos,
que juzguen por cobardía
la obediencia, y el respeto.
Y assi, buelva yo â morir,
antes que falte vn momento
á mi opinion, â mi fama,
que en los que Nobles nacieron
despues de todo es la vida,
y el honor es lo primero.
Dav. Tanto estimais vuestro honor?
Urias. Tanto, que por vn rezelo,
por vna duda, vn amago,
diera la vida, tan ciego,
que â vér de ser desdichado,
de buena gana, antes de esto,
diera la vida mil vezes,
por morirme sin saberlo.
Dav. Ello ha de ser? Esperad,
Urias, que yo no puedo
reusar lo que intentais,
ni escusar lo que yo intento. *Vase.*
Urias. Valgame Dios, què razones
tan preñadas de mysterios
son las del Rey! A essa Quadra
se ha entrado, y estâ escriviendo
vna carta, muy copiosa;
y â cada renglon, suspenso,
me mira: Valgame Dios!
què riesgos son los que temo!
Atreverème? Mal digo!
â presumir? Mas no: O necio
el que se busca las dudas,
quando el honor estâ quieto!
Mas yâ sale el Rey.
Sale David. Urias,
en fin, estais yâ resuelto
â iros, por vuestro honor?
Urias. Si señor, por èl me buelvo.
Dav. Pues dadle aquesta â Joab,
que vuestro honor vâ aqui dentro:
Urias. Mi honor? Mucho es que mi honor
quepa aqui, porque es inmenso!
Dav. Pues en esta cabe, Urias,
y aun cabe mas. *Urias.* No os entiendo.
Dav. Yo os llamè para otros fines,
de que vos essais muy lexos,
que erais menester aqui,
quando vos quereis bolveros.
Bolverse á la guerra, es
bolverse à morir, pues veemos;
que tanto riesgo os aguarda:
Quedarse, es poner á riesgo,
segun dezis, vuestro honor.
En dos valanzas os tengo,
y ambas son incompatibles,
segun dixisteis vos mesmo,
pues elegid vos, Urias;
que yo, entre estos dos estremos,
por vuestro honor os despacho;
por vuestra vida os detengo.

© Biblioteca Nacional de España

Urias. Señor, el honor elijo:
Bolver à morir pretendo.
Dav. Pues id à morir, Urias,
pues lo elegis por mas bueno. *Vase.*
Urias. Sospechas, esperad vn poco:
Què mi honor cabe aqui dentro?
Dadme de plazo, hasta tanto
que abra Joab este pliego,
y venid luego: Quizà
me morirè sin saberlo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y salen Joab, y Urias.

Joab. Seais mil vezes bien venido
que llegais en la ocasion,
que mas puede desear!
Solo esperè, por el Dios
de Israel, vuestra venida,
por dàr con satisfaccion
el assalto, yà seguros
podrèmos darle los dos:
Dadme los brazos, y nuevas
del Rey David. *Urias.* Estos son
mis brazos, y esta la carta
del Rey, que os darà mejor
nueva de su Magestad:
Abridla, y dadmela vos
de vuestra salud.
Joab. Quien duda,
que en vuestra ausencia faltò
su mejor mitad al Alma?
Si esta podeis, yà la doy,
para vnirla con la vuestra.
Dezidme, como quedò
Bersabe?
Urias. Pienso, Joab,
que quexosa de mi amor.
Joab. La carta de David leo.
Urias. Mucho fia el Rey de vos!
Lee Joab. A mi servicio conviene,
que Urias, el portador
de esta carta, muera luego.
Passarà de este renglon, *à p.*
quien vivir sin èl no puede?
Lee. Que Urias, el portador
de esta carta, muera luego,
mientras yo en persona voy
con todo Israél: Al punto
dad â esse Tyrano Anòn
la batalla; y en el puesto
adonde fuere mayor
el riesgo, poned á Urias;
porque digais, que muriò
peleando en el assalto.
Urias. Mudado aveis de color:
Qué os escrive el Rey? Què es esto?
Què causò vuestra afliccion?
Que parece, que â despecho
del recato, y del valor,
vierten lagrimas los ojos?
Joab. Puede aver mas confusion! *à parte.*
Cielos, no es David Rey Santo?
Por fuerza es vna de dos;
ò ha sido traydor Urias,
ò David es pecador?
Dos estremos son, adonde,
no halla medio la razon,
sin hazer agravio al vno.
No, no es Urias traydor:
David serà Rey injusto;
porque es de tal condicion
la vna virtud, que siendo
el pecado contra Dios,
y la traycion contra el Rey,
serà en mi menos error,
creer de David el pecado;
que de Urias la traycion:
Què harè, que es mi amigo Urias,
y es grande esta obligacion;
y David Rey, à quien debo,
como absoluto señor,
obediencia de vassallo:
Y aquel, que en la execucion
no fue ciego à obedecer,
no diga que obedeciò.
Luego no ay mirar respeto,
que vér si es justa la accion;
si ha avido causa, ò no ay causa;
esso solo al superior,
y no al subdito le toca;
que por esso puso Dios
los ojos en la cabeza,
y en esso otros miembros no:
Demàs, que si como pienso,
es assentada razon,
aqui Urias estarà assentado,

© Biblioteca Nacional

Urias. Señor, el honor elijo:
Bolver à morir pretendo.
Dav. Pues id à morir, Urias,
pues lo elegis por mas bueno. *Vase.*
Urias. Sospechas, esperad vn poco:
Què mi honor cabe aqui dentro?
Dadme de plazo, hasta tanto
que abra Joab este pliego,
y venid luego: Quizà
me morirè sin saberlo. *Vase.*

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas, y salen Joab, y Urias.

Joab. Seais mil vezes bien venido
que llegais en la ocasion,
que mas puede desear!
Solo esperè, por el Dios
de Israel, vuestra venida,
por dàr con satisfaccion
el assalto, yà seguros
podrèmos darle los dos:
Dadme los brazos, y nuevas
del Rey David. *Urias.* Estos son
mis brazos, y esta la carta
del Rey, que os darà mejor
nueva de su Magestad:
Abridla, y dadmela vos
de vuestra salud.
Joab. Quien duda,
que en vuestra ausencia faltò
su mejor mitad al Alma?
Si esta podeis, yà la doy,
para vnirla con la vuestra.
Dezidme, como quedò
Bersabe?
Urias. Pienso, Joab,
que quexosa de mi amor.
Joab. La carta de David leo.
Urias. Mucho fia el Rey de vos!
Lee Joab. A mi servicio conviene,
que Urias, el portador
de esta carta, muera luego.
Passarà de este renglon, *à p.*
quien vivir sin èl no puede?
Lee. Que Urias, el portador
de esta carta, muera luego,
mientras yo en persona voy
con todo Israél: Al punto
dad â esse Tyrano Anòn
la batalla; y en el puesto
adonde fuere mayor
el riesgo, poned á Urias;
porque digais, que muriò
peleando en el assalto.
Urias. Mudado aveis de color:
Qué os escrive el Rey? Què es esto?
Què causò vuestra afliccion?
Que parece, que â despecho
del recato, y del valor,
vierten lagrimas los ojos?
Joab. Puede aver mas confusion! *à parte.*
Cielos, no es David Rey Santo?
Por fuerza es vna de dos;
ò ha sido traydor Urias,
ò David es pecador?
Dos estremos son, adonde,
no halla medio la razon,
sin hazer agravio al vno.
No, no es Urias traydor:
David serà Rey injusto;
porque es de tal condicion
la vna virtud, que siendo
el pecado contra Dios,
y la traycion contra el Rey,
serà en mi menos error,
creer de David el pecado;
que de Urias la traycion:
Què harè, que es mi amigo Urias,
y es grande esta obligacion;
y David Rey, à quien debo,
como absoluto señor,
obediencia de vassallo:
Y aquel, que en la execucion
no fue ciego à obedecer,
no diga que obedeciò.
Luego no ay mirar respeto,
que vér si es justa la accion;
si ha avido causa, ò no ay causa;
esso solo al superior,
y no al subdito le toca;
que por esso puso Dios
los ojos en la cabeza,
y en esso otros miembros no:
Demàs, que si como pienso,
es assentada razon,
aqui Urias estarà assentado,

© Biblioteca Nacional

y es David quien le afrentò.
Impossible es la venganza,
y a Urias le està mejor
morir, que saber su afrenta,
porque tiene, en mi opinion,
este duelo de la honra,
en el noble, tal primor,
quando no puede, de essento
de ley, por ser superior,
morir quien hizo el agravio,
muera el que no le vengó.
Urias. Vuestra suspension ha sido
causa de mi suspension:
Qué es lo que el Rey os escrive,
que estais hablando entre vos,
muy recatado de mi?
Joab. Sin mas deliberacion *ap.*
debo obedecer al Rey.
Ea, Urias, demos oy
el assalto à Rabaad,
que assi el Rey me lo mandò
en esta carta. *Urias.* Aunque vengo
cansado, luego es mejor;
pues tanto exercito heroyco,
con tal determinacion,
no espera mas que la seña
del Clarin, y del Tambor.
Si el Rey os lo manda assi,
escusad la dilacion;
y mirad, que la obediencia
ha de ser ciega, y velòz.
Joab. Ciega, y velòz? *Urias.* Si, Joab.
Joab. Y en fin, es obligacion
obedecer? *Urias.* Es precisa
deuda de vuestro valor.
Joab. Juzgaislo assi?
Urias. Assi lo juzgo:
Joab. Pues mirad, que es toca à vos
aquel puesto en el postigo
del Alcazar de Moloc.
Urias. Aora si, aora si,
me hazeis de verdad favor:
Mas permitid, que os pregunte,
si sois enigma, ò si sois
oraculo, pues me dais
respuesta, amigo, con dos
sentidos? *Joab.* De què manera?
Urias. Quando David me llamò
à Jerusalèn, y quise
obedecer al Rey, vos
no quisisteis que yo fuera:
Quando, mudando opinion,
quise quedar, me dixisteis:
Partios luego: Quando yo
os pedì este puesto, entonces
me le negasteis, y oy
me le aveis dado: Qué es esto?
Siendo tan vnos los dos,
me honrais quando vos quereis,
y no quando quiero yo?
Joab. Urias, si en los acuerdos
no huviera siempre eleccion,
no tuviera arbitrio el Sabio,
para escoger lo mejor.
Quien quiso acertar, Urias,
vna vez, ò otra dudò,
que oy vna razon se ofrece,
y mañana otra razon,
siendo al juizio de mañana
vna sombra la de oy.
Iguales Polos del Alma
vuestro honor, y vida son:
Quando miro por la vida,
os quito los riesgos yo:
Quando por el honor miro,
os expongo al que es mayor.
Son dos cosas muy contrarias;
y assi la imaginacion
anda siempre vacilando,
de lo bueno, à lo mejor.
Luego vos quedais sin quexa,
y yo vuestro amigo soy
entonces, y aora, Urias,
pues nuestra amistad mirò,
entonces por vuestra vida,
y aora por vuestro honor.
Urias. Pues por el Dios de Israél,
que aclaman de Sabaoth,
que en puesto tan peligroso,
han de vèr David, y Anòn,
que siempre fue honrado Urias:
Eà, el Arca del Señor
se levante en nuestro Campo,
porque al eco de mi voz
perezcan sus enemigos,
quedando Dios vencedor.
Sale Matatias.
Mat. Yà que vine con mi amo,
a despecho del amor
de Zabulona, hazer quiero

© Biblioteca Nacional de España

de las tripas corazon.
Joab, toca al arma luego,
que por desesperacion
de tan largo sitio, ò bien
por essa fama, y rumor,
de que baxa el Rey David,
Ceifora, y el Rey Anón,
te presentan la batalla,
ella sobervia, èl feròz.
Sobre vn Carro de Elefantes,
puesto vn alto Torreon,
toda la Ciudad compite,
que si es significacion
de Rabaad, Multitud,
parece que se movió,
con todos sus Edificios,
essa inmensa poblacion.

Joab. Ay, Urias, con què priessa
es hado executor
de sì mismo! Mas si yo
tengo mas obligacion
à tu honra, que à tu vida,
donde el peligro es mayor,
es en la primera hilera:
Ocupala, pues. *Urias.* Yá voy,
que honra, y no vida quiero:
Mas por si acaso, al furor
del primer impetu, rinde
tanto aliento el corazon,
y yo muero en la batalla,
vos sois, Joab, otro yo;
miradme por Bersabè:
Dadme los brazos, y à Dios. *Vase.*

Joab O fuerte Soldado! O Rey!
Que de la jurisdicion
de Dios, no de hombres, dependes!
Mira, que si es en rigor
el Rey, como los demas,
subdito de su passion,
su passion misma castiga
en ti su delito atroz.
No en él; porque si èl muriere
à manos de Infieles oy,
no seràs tu el mejor Rey,
y èl si el vassallo mejor.
Ponte tu al lado de Urias.

Mas Al lado de Urias yo?
Estaba yo loco? *Tocan Caxas.*

Joab. Al arma,
que esta en la Campaña Anòn:
Al arma, Israelitas fuertes.

Salen Soldados, que se pongan à la parte de Joab, y enfrente Ceifora, y Anòn, coronado de Laurèl, y Soldados con èl.

Anòn. Soldados, los que à Moloc,
gran Dios de los Amonitas;
los que à Belial, y Astarot
Aromas quemais: Sabeos,
ociosa es vuestra oblacion,
porque estân de mas los Dioses,
adonde os ayudo yo.
Quien es aquel Israelita,
que á embestir, tan sin temor,
delante de todos bione?
Castigad su presumpcion.

Urias. Barbaro Rey, descendiente
del torpe incesto de Loth;
yo soy el mayor amigo
de Joab, Embaxador
de David, que tu afrentaste.

Anòn Si este loco, à tanto Sol
ossa, simple Mariposa,
caerà à lo mas inferior
de su desvanecimiento, *Riñen.*
precipitado Faetòn. *Vanse.*

Sale Joab. Los nuestros vân de vencida,
cierta es nuestra perdicion!
O Gran Dios de las venganzas!
Ya te temo vengador
del pecado de David! *Tocan al arma.*
Mas alli repite el son
de ronco parche, y el eco;
mas cerca aora sonò
aquel Clarin, ya sonoro:
Del Tribu de Judâ son
las Insignias: David llega.
Date mas priessa, señor,
quizà, Urias, por valiente,
merecerà tu perdon.

Sale Urias herido, acuchillandose con muchos.

Urias. Barbaros, si yâ estoy muerto,
de que huis?

Joab. Joab soy, Urias.

Urias. O fiel amigo!

© Biblioteca Nacional de España

Yà he dado por el honor
la vida!
Joab. Pues à tu lado
quierome ir tambien yo.

Siguelos Joab, y dize dentro David.
Dav. Animo Israél: no temas,
que yâ en la Campaña estoy.
Joab. Llegò David, quando Urias
yâ desangrado cayò.
O Campo de Rabaad,
deste la mas bella flor,
á la rustica Amapola,
se seque en ti, ruego â Dios,
como en los de Gelboé,
donde Saùl se acabò,
el Escudo de los Fuertes,
el Ungido del Señor!
Sale Dav. Què es esto, Joab? Què es esto?
Con tan poca prevencion
os hallò el contrario, oprobio
de vuestro antiguo valor?
Oy serâ vn infausto dia,
pues con él se aventurò,
con tan notorio peligro,
toda la reputacion
de Israèl, y de David!
Joab. Señor, Urias muriò.
Dav. Pues, Joab, no es igual siempre
la fortuna: Varios son
los sucessos de la guerra:
Sino vencieremos oy,
podremos vencer mañana:
Yo me aliento; alentaos vos.
Joab. Yà no ay que temer, que ha dado
el socorro con tal ira
en Anòn, que se retira,
de la noveda turbado.
Y aqui, con vos apartado,
he de deziros: Ay Dios!
que busco vn Rey, y hallo dos,
con sentimiento forzoso!
Cruel sois, y erais piadoso;
lo que va de vos à vos!
Aquel, que cadaver yerto,
sobre tantos cuerpos yace,
es Urias, que se hace
honras à sì mismo muerto.
Pues como estaba ya cierto
de su muerte, quando viò,
que toda su sangre os diò,
con heridas semejantes,
se labró Tumulo antes,
de los cuerpos que mató.
Dav. Yo le erigiré sagrado
Mausoleo, que en fin fue
Esposo de Bersabè,
y muriò por despreciado.
Soy yo aquel David passado,
que quando de èl perseguido,
cortè el girèn del vestido
â Saùl: no sè, quien fui;
sè, que oy soy nada: Ay de mi!
tan otro soy del que he sido!
Joab. Faltò el Soldado â Israèl,
a quien con letras fatales
deben sus Regios Anales
Sacra Historia à Samuèl:
Faltó la esperanza en él
de todos nuestros trofeos.
Dav. Brote la tierra Idumeos,
Egypcios, y Malequiras,
Babylonios, y Amonitas,
Assyrios, y Filisteos,
que no ha de quedar viviente
Idolatra en Rabaad.
No soy yo el que à Goliad
la Piedra engastó en la frente?
No soy yo el David valiente,
â quien tiemblan las Naciones?
Y el que en tantas ocasiones,
causando à Israèl assombros,
alargaba hasta los ombros
las bocas a los Leones?
Pues yo os vengarè muy presto
à vos, y á Urias, Joab.
Son mas Anòn, y Moab,
que dos partos del incesto
mas torpe, y mas deshonesto?
Què aguardais? Entraos conmigo
en batalla: Yà os obliga
mi valor: A hazañas tantas,
que quiere honrar con mis plantas
su cerviz el Enemigo.
Joab. Anòn es aquel que viene
retirandose. *Dav.* Què espera
el regio esfoque? Anòn muera!

Salen retirandose Anòn, y Celfora.
Anòn. Què esto la fortuna ordene!

© Biblioteca Nacional de España

Joab. Virtud no, valor si tiene,
que aunque es injusto, es Rey fiel.
Dentro. Victoria por Israèl:
Viva David, viva, viva.

Acomete David à Anòn, y à Celfora, y se postran à sus pies.

Dav. Joab, con sangre se escriva
la victoria mas cruel.
Anòn. David, à tus pies me has puesto:
Las llaves de la Ciudad
te entrego á ti: No es Deydad *à p.*
quien no supo anunciar esto!
Dav. Aunque tu muerte he dispuesto,
y la de Celfora, à quien
debo castigar tambien,
la vida infame os perdono,
hasta que en mi Regio Trono
me adore Jerusalèn.
Los dos, y los que eligiere
de tu Pueblo, ireis conmigo,
aunque no se hará el castigo,
mientras Judà no lo viere.
Y porque mi enojo quiere
venganzas oy exquisitas,
que duren en bronze escritas;
y esto ha de ser sin remedio,
mando que sierren por medio
à todos los Amonitas.
Anòn. Siempre conocì quien eras:
Solo el cuerpo me venciò
tu fortuna, el Alma no,
imitador de las fieras.
Dav. O barbaro, aun perseveras
con Laurèl! Estas no son
insignias dignas de Anòn:
ya està en mi frente: Advertid,
con qué decoro en David!
con qué ignominia en Anòn!

Quitale el Laurèl, y ponesselo David en la cabeza.

Conmigo, pues, ireis presos
de Rabad, como tales:
Vuestras fortunas fatales,
son para David progressos;
porque de vuestros excessos
à Jerusalèn darè
satisfaccion, que assi sè
castigar injurias mias:
Joab, honrèmos a Urias,
por amor de Bersabè. *Vanse.*

Sale Bersabè en enaguas, y Zabulona, y Lia.

Zab. Detente, por Dios, señora,
donde vàs tan temeraria?
Bers. Huyendo de mi, que sale
de sì misma, quien se halla
fuera de sí, tan perdida,
que es vn cuerpo de batalla,
adonde siempre pelean,
sin desnudarse las armas,
vn rigor inexorable,
y vna inocencia culpada.
Zab. Suspiros, que lleva el viento,
lleven à otra parte el agua
de las lagrimas que lloras,
que son tus ojos dos alvas,
que llueven rocìo, y luego
parecen perlas quaxadas,
no en conchas de madre perla,
sino en mexillas de nacar.
Bers. Què importa llamar à Urias,
si por el rezelo del Arca,
y por el de Joab, su amigo,
no quiso entrar en su casa?
Y anticipando dolores,
se alimenta en mis entrañas
la prenda de tanto empeño,
mientras en mi se dilata
con el concepto el pecado,
y con el bulto la infamia.
A toda Jerusalèn
tengo atenta, y afrentada:
Oprobio soy de Judeas;
justamente la Ley manda:
que todo el Pueblo apedree
à la muger, que casada
el Casto Talamo injuria:
Porque Dios, entre otras causas,
instituyò el Matrimonio,
porque quando el hijo nazca,
le reconozca el marido
por hijo suyo, sin falta,
pues es de su muger propias
y haze vna muger liviana,
que en los mas cuerdos se turbe

© Biblioteca Nacional de España

fee de verdad tan sagrada.
Porque temiendo, y aun viendo,
que es possible su desgracia,
tambien de las buenas dudan,
quando vèn que vna fue mala:
Todos, pues, la tiran piedras,
y es justicia, pues agravia
con el adulterio à todos,
que todos tomen venganza.

Zab. Si has aborrecido el lecho,
siquiera vn rato descansa
en esse estrado.

Bers. Ay de mi!
Yà que el sueño, con mis ansias,
es impossible hazer pazes;
ojalà que treguas haga,
aqui dentro me recojo.

Entrase detràs de vna cortina, donde estaràn vnas almohadas.

Lia. Lastima la tengo! *Zab.* Estraña
passion de melancolia!

Lia. Yà de su inquietud descansa:
sola la quiero dexar,
para que con dulce calma
la ayude à dormir el fresco,
que entra por esta ventana.

Vanse, y dize dormida.

Bers. Yo confiesso mi pecado:
mi disculpa es el poder
de vn Rey contra vna muger:

Dentro Urias. Bersabè?

Bers. Quien me ha llamado?
Detén el estoque ayrado,
esposo, Urias, señor.
Suspende el fiero rigor,
fuego, y cuchilla: Parece,
que soy victima, que ofrece
en las aras de su honor!

Sale Urias armado con espada en la mano derecha, y vna lucha encendida en la izquierda.

Urias. No es mi muerte quien te diò
la vida: A eterna verdad
debe el perdon tu maldad:
Y yo te doy por noticia,
que esta espada es su justicia,
y esta luz es su piedad.
Muera, aunque inocente, Urias;
Vive tu, que vn Salomòn
importa à la Redempcion,
y al Linage de Mesias.
Hasta que lleguen los dias,
que para eterno Adalid,
que Dios al Dragòn predixo,
de vna Virgen nazca el Hijo
de Abraham, y de David.
Dexa, pues, el temor vano,
que yo, porque me govierna
Luz Divina, y Ley Eterna,
de Decreto Soberano,
hasta que Dios pise humano
las Riberas del Jordàn,
con los que aguardando estàn
aquel Siglo venidero,
la gran Redempcion espero
en el Seno de Abraham. *Vase.*

Despierta Bersabè.

Bers. Bulto triste, infausto dia,
espera, detente, aguarda,
que en tus profericas vozes:
Valgame Dios! Yo soñaba?
Mas no es Matatias este?
No fue el sueño sombra vana!

Sale Matat. David, y Joab han venido:
Yà queda el Rey en su Alcazar.

Bers. Tu semblante, y mis temores,
son mudas vozes del Alma!
Yà sè que Urias es muerto! *Vase.*

Mat. No me respondió palabra:
Què discreta ha andado en irse!
que tràs la culpa passada,
si alegrarse, es proseguirla,
holgarse, no es enmendarla.
Y aviendo en vno, y en otro
de estàr aqui desayrada;
agradezcale el Poeta,
que la quitò de las Tablas. *Vase.*

Sale Joab, y aparece David en vn Trono, y Anòn à sus pies.

Dav. Este es mi Trono: Esta es
la Ciudad de Dios, Anòn.

Anòn. Yà estoy, David, à tus pies.

Dav. Yà el Alcazar de Sion,
barbaro Amonita, vès.
Joab, has executado
lo que mandé? *Joab.* Señor, si.

Dav. La muerte à Celfora han dado;
y la vida, Anòn, à ti,

© Biblioteca Nacional

para

para alfombra de mi estrado.
Presto veras las idèas
de mis venganzas, y enojos,
porque tan infelíz seas,
que aqui con tus propios ojos
tanto expectaculo veas.
Por esso à Jerusalèn
traxe à los tuyos, Anòn,
porque soy David; y es bien
dar esta satisfacion
á mis vassallos tambien.

Descubrese vn Monte, con muchos Amoritas, puestos en diversos tormentos.

Anòn Vengado, vengado estàs,
ó Rey de los Amoritas!
Ma què honra à tu Dios dàs,
si el atributo le quitas,
de que se ha preciado mas?
Porque si vn Rey poderoso
es de Dios copia fiel,
siendo tu tan riguroso,
quien dirà, que el de Israèl
es Dios misericordioso?
Dav. Vete, Barbaro, de aqui. *Cubrese.*
Natàn, Profeta?
Sale Natàn.
Nat Señor.
Dav Padre, llegaos à mi:
No teneis Rey vengador?
No soy justiciero? *Nat.* Si,
que yo, por tener noticia
de esta venganza, he venido
seguro, à pedir justicia
de vn gran Tyrano.
Dav. Què ha sido?
Nat. Oìreis la mayor malicia:
Tiene vn rico poderoso
toda la Campaña llena
de ganado numeroso:
Y aviendo para vna cena
de prevenir lo forzoso,
supo, que vn pobre tenia
vna blanca oveja, hermosa,
à quien mas que à sì queria.
No os parezca fabulosa
ponderacion esta mia,
que tan vno vino á ser
con la oveja, que assi amaba,
que la dexaba comer
en su plato, y aun la daba
en su copa de beber.
El rico, pues, que la quexa,
con escandalo permite,
todo su ganado dexa,
y para hazer el combite,
le quitò al pobre la oveja.
Esto, yo lo certifico:
Tu, què, justicia haràs?
Dav. Yo, a gran venganza me aplico:
Vive el Gran Dios de Israèl,
que ha de morir esse rico;
y ha de dàr, aunque le rese,
quatro doblado el empleo,
porque su maldad confiesse.
Nat. Debe morir esse rico?
Dav. Si, Natàn. *Nat.* Pues tu eres esse.
Dios te sacò de pastor;
Dios te hizo Rey de Judà:
Y si esto es poco, señor,
cargo el mismo Dios te harà
de otro delito mayor;
pues porque miro perdida
la razon de Urias, sè,
que adultero, y homicida,
le quitaste à Bersabè,
y con Bersabè la vida.
Mira si mereces bien
muerte, à vista de los dos,
y toda Jerusalèn?
Dav. Peque contra Dios! *Nat.* Pues Dios
te ha perdonado tambien.
Dav. Tan presto es possible dàr
perdon à culpa tan grave?
Nat. Si, que no sabràs pecar
tanto tu, como Dios sabe
en vn punto perdonar.
Llora, pues, que yà piadoso
te espera Dios, y amoroso.
Quien aora, Anòn infiel,
no dirà, que en Israèl
es Dios misericordioso?
Dav. Yà menos males rezelo:
Dios no dà con mano corta;
con lagrimas riegue el suelo!
Voy por Bersabè, que importa
para altos fines del Cielo.
Jeab. Y yo os acompañarè;
que Urias, quando constante,

© Biblioteca Nacional de España

y valiente, à morir fue,
me dixo, Amigo, y amante,
mirame por Bersabè. *Vase.*

Dav. Gran Dios, en esta ocasion,
que te he menester propicio,
sea en tu Altar Sacrificio
vn humilde corazon.
Oy, con tierna Contricion,
confiesso, que te ofendì;
pues si el que se llega à ti
contrito, se llega bien;
vesme aqui contrito: Tén
misericordia de mi.
Pequè, pequè, loco, y ciego,
contra ti solo, Señor.
Dirás: Tambien fue el error
contra Urias: No lo niego.
Pero humilde à tus Pies llego,
no à los del hombre, porque,
como soy Rey, yo no sé
temer, sino es à tu Nombre;
y aunque pequè contra el hombre,
contra ti solo pequè.
Y no sin gran atencion
dispuse assi mi defensa;
porque hazer tuya la ofensa,
fue hazer facil el perdon.
La Universal Redempcion,
no es promessa de Dios? Si:
Pues si es gloria para ti
hazer à los hombres bien,
hombre soy; Dios eres: Tèn
misericordia de mi.
O como vn Rey enmendado
tendrà perdon facilmente!
Porque solo està pendiente
de Dios, para ser juzgado.
Si eres Juez de mi pecado,
aunque à Israèl agraviè,
à Urias, y à Bersabè,
de ti, y de ellos enemigo,
digo; y otra vez lo digo:
Contra ti solo pequèl
Aqui buscas Justiciero
al pecador: Claro està:
Pues si el pecador no es yá,
para qué es yá lo severo?
Pequè: Mal Rey! Hombre fiero!
Pequé: Yá me arrepentì:
Pues si yá no soy quien fuì,
y antes fui aquel, contra quien
tuviste Justicia: Tén
misericordia de mi.
Si hombre puro me juzgàra,
fuera el perdon cierto? No.
Digalo Anòn, de quien yo
tomè venganza tan rara:
Como hombre, en fin, se vengàras;
pues como mi culpa sè,
que tambien contra hombre fue;
temí el perdon, que pretendo,
y assegurole, diziendo:
Contra ti solo pequè.

Tocan instrumentos.

Mas yà parece, Señor,
que el Cielo se satisface,
que hazes Fiestas, quando haze
penitencia vn pecador.
Pues si es tuyo este favor,
para que se ostente aqui
quanta piedad ay en ti,
este te pido tambien;
y porque le logre: Tèn
misericordia de mi.

Music 1. Ya està Dios desenojado:
O qué ofendido le vì!
2. David, que era amigo suyo,
le diò mucho que sentir.
1. Presto ira el Hijo de Dios,
à ser Hijo de David.
2. Què mucho, que vn Hijo à vn Padre
aya perdonado assi?

Dav. Si ha de llamarse Hijo mio
el mismo Dios, bien dezis:
Què mucho que vn Hijo à vn Padre
aya perdonado assi?
Angeles, que en Nueve Coros
le celebrais, repetid
vuestra Cancion, y mi Psalmo:
Mas quien lo viene à impedir?

Sale Bersabè de luto, y con ella Natàn, Joab, Matatias, Zabulona, Lia, y los demàs.

Nat. Entra, Bersabè: no temas,
que Dios lo ha ordenado assi.

Bers. Solo vn Profeta de Dios
puede obligarme à venir
entre extremos tan contrarios.

© Biblioteca Nacional de España

entre tanta confusa lid,
que donde el silencio es culpa,
la quexa no se ha de oìr.
Rey de Israèl.

Dav. No prosigas:
Baste esse luto infelìz!
Llora à Urias, que tambien
le llorò yo! Y aora oìd,
los que en mi presencia Real
la acompañais, y assistis:
Yo Bersabè, Rey amante;
y Rey Tyrano, ofendì
á Dios, à ti, a tu marido,
á todo Israèl; y en fin,
à mi mismo: Y assi, aora
satisfacer quiero aqui
à todos los ofendidos;
pues debo restituir
quantos bienes quitè agenos,
que quien no se juzga à sì,
haziendo justicia à todos,
no se sabe arrepentir.
Perdile à Dios el respeto;
el honor te quitè à ti;
y matè à tu Esposo Urias,
he sido escandalo vil
del Pueblo; y siendo conmigo
el peor, me quitè à mi
el ser buen Rey. Pues aora
la satisfacion oìd:
Buelvo à Dios el corazon,
porque es suyo; y darè assi
buen exemplo al Pueblo: A Urias,
que supo honrado adquirir
mas honor, que antes tenìa,
no ya en tumulo gentil,
sino en vna accion, en que
mas que à Rey ha de subir.
Pues él las primeras Bodas
mereciò, esposo feliz
de la que yo, siendo Rey,
las segundas admitì.
A ti te quitè marido;
obligacion es suplir
con mi persona esta falta;
y dandome aora el si,
soy desde aora tuyo: Y queriendo
aquesta accion prevenir,
serè tal Rey, que me llame
Dios mismo su Benjamin.
De modo, que del pecado,
de que oy me he visto arguir,
del escandalo, homicidio,
viudéz, y daño hecho en mi,
arrepentido exemplar,
successor del infeliz
Urias, Esposo tuyo,
y mejor Rey, que antes fuì,
satisfago à vn mismo tiempo,
(dandome la mano à ti)
à Dios, à Urias, al Pueblo,
á Bersabè, y á David.

Mat. Con esta alta accion, el Rey,
bien puede aora dezir,
que empieza à hazer penitencia:
Con que tambien tendràn fin
en vn aplauso, y sus Bodas
Las Lagrimas de David.

FIN.

Hallaràse en Madrid en la Imprenta de Manuel Sanz, en la Calle de la Gorguera, esta Comedia, y otras de diferentes Titulos, Relaciones, Historias, y Entremeses nuevos.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

BIBLIOTECA NACIONAL
1000565828

© Biblioteca Nacional de España